

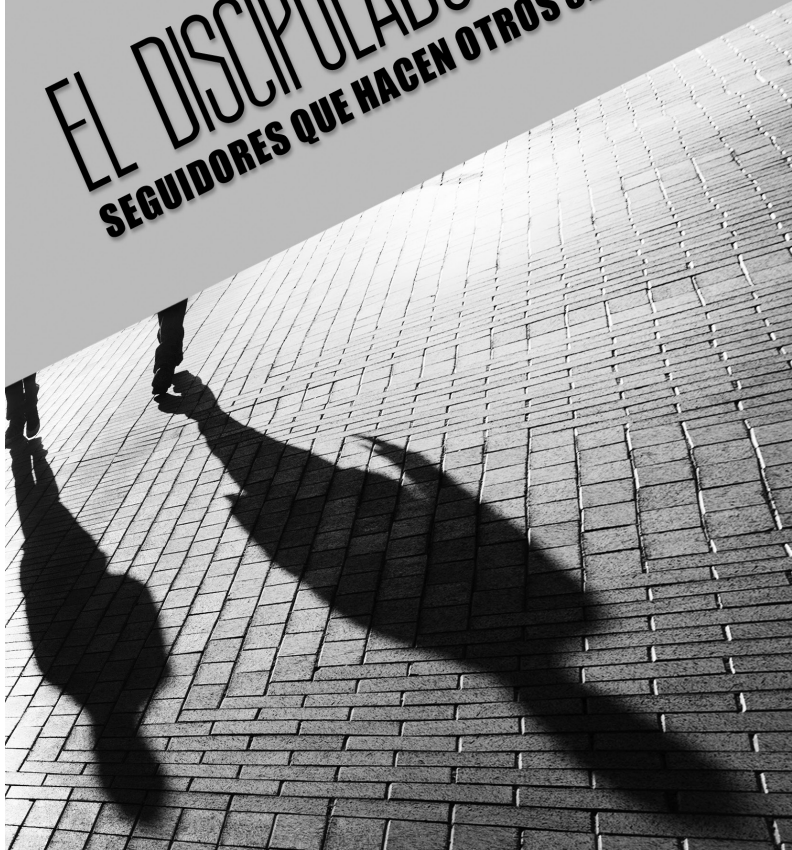
# **El Discipulado Práctico**

*Seguidores que hacen otros seguidores*



# EL DISCIPULADO PRÁCTICO

## SEGUIDORES QUE HACEN OTROS SEGUIDORES



*Copyright © 2021 [www.PazConDios.com](http://www.PazConDios.com)*

*Esta es una producción de [www.PazConDios.com](http://www.PazConDios.com).*

*Todos los derechos reservados*

**Mateo 28:18-20**

*18 Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra.*

*19 “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,*

*20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”*

**2 Timoteo 2:2**

*2 Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros.*



# Contenido

<i>Definiciones</i>	9
<i>Prefacio</i>	11
<i>Reconocimientos</i>	13
<i>Introducción</i>	15
<b>¿Qué?</b>	<b>17</b>
<i>¿Qué Es el Discipulado?</i>	19
<i>¿Cuál Es la Meta del Discipulado?</i>	27
<i>¿Qué Tan Importante Es el Discipulado?</i>	35
<i>¿Qué Significa Discipular a Otro?</i>	43
<b>¿Quién?</b>	<b>51</b>
<i>¿Quiénes Deben Discipular?</i>	53
<i>¿A Quién(es) Debemos Discipular?</i>	63

<b>¿Cómo?</b>	<b>79</b>
<i>Discipulamos por Orar</i>	81
<i>Discipulamos por Compartir la Vida</i>	91
<i>Discipulamos por Guiar</i>	101
<i>Guiamos por Estudiar</i>	109
<i>Guiamos por Enseñarles su Próximo Paso</i>	115
<i>Guiamos por Hacer las 3 Preguntas</i>	127
<i>Epílogo</i>	143

# Definiciones

- **“Discípulo”**: *Un seguidor*
- **“Seguidor”**: *Alguien que sigue, e intenta imitar, a un maestro o señor*
- **“Discipular”**: *La obra de hacer discípulos*



# Prefacio

**E**ste libro nació de un deseo a equipar a los líderes en la Iglesia — y a los Cristianos en general — con una guía práctica del discipulado. Había descubierto en mi propio ministerio y liderazgo que el discipulado es uno de estos conceptos que frecuentemente mencionamos, sin saber qué significa ni cómo practicarlo. Al estudiar el tema para mi propio provecho, y al experimentar con varios métodos para implementarlo en nuestro ministerio, sentí la necesidad de compartir algo de lo yo estaba descubriendo y aprendiendo.

No pretendo haber llegado ni a un conocimiento completo ni a una práctica ejemplar del discipulado. No obstante, ofrezco lo que he aprendido hasta el momento. Espero que sea de provecho para tí en tu vida Cristiana y en tu ministerio.

¡Juntos seamos los discípulos de Jesús que hacen otros discípulos!



# Reconocimientos

**E**sta obra no hubiera sido posible sin el esfuerzo incansable de dos personas muy talentosas:

- Jacqueline Galo-Canarsky (Redacción del contenido y gramática)
- Rachel Dermody (Diseño de la portada)



# Introducción

Cuando Jesús partió de esta tierra y regresó a su trono en los cielos, dejó una gran tarea a sus seguidores. Les dijo que dedicaran sus vidas a ayudar a otros a seguirle. Luego, ellos se entregaron a cumplir esta orden de su Señor; a hacer otros seguidores – o discípulos – de Jesús. Ellos discipulaban a otras personas.

## **Mateo 28:18-20**

*18 Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”*

Hoy día, las palabras “discípulo” y “discípular” han sido usadas tanto en los ambientes religiosos que han carecido de significado. Las decimos, pero no tenemos una definición precisa de lo que significa ser un discípulo, ni de cómo discipular a otros. Hablamos del discipulado, sin saber cómo ponerlo en práctica. Por ello, estamos en peligro de ignorar y olvidar la tarea principal que Jesús dio a sus seguidores.

Este libro es una guía que nos llevará a ser seguidores – o discípulos – de Jesús, y a ayudar a otros a seguirle – a discipularlos –. ¡Que Dios nos dé el deseo de seguir a nuestro Señor y ayudar a otros a seguirle!

**2 Timoteo 2:2**

*2 Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros.*

# Parte 1

## ¿Qué?

**E**mpezaremos nuestro estudio del discipulado práctico por ver algo que a primera vista parece ser teoría nada más; pero en realidad es sumamente importante. Veremos la respuesta a la pregunta: ¿Qué es el discipulado? Contestaremos esta pregunta por examinar la definición histórica y bíblica del discipulado, por pensar en la meta del discipulado, por ver la importancia que Jesús puso en el discipulado y por descubrir qué significa discipular a otro.

Rápidamente descubriremos que contestar esta pregunta nos lleva a entender por qué debemos discipular. Lo que la Biblia dice en cuanto a esta pregunta nos hace ver la gran necesidad de entregarnos a trabajar con Jesús y discipular

a otras personas. Saber qué es el discipulado nos motiva a ponerlo en práctica por dedicarnos a discipular a otros

Así que, preguntar y contestar: ¿Qué significa discipular? llega a ser la base para el resto de nuestro estudio del discipulado práctico.

# Capítulo 1

## ¿Qué Es el Discipulado?

• ¿Qué es el discipulado? ¿Cuál es la definición del discipulado? ¿Qué es un discípulo? ¿Qué significa discipular a otro?

Es importante empezar con estas preguntas, porque como este libro es una guía del discipulado práctico, nos conviene saber de qué estamos hablando al usar palabras como “discipulado”, “discipular” y “discípulo”.

### Definiciones asumidas

Damos por sentado que sabemos qué significa ser un discípulo y qué significa discipular a otro. Son palabras usadas frecuentemente en contextos religiosos, así que (valga la

redundancia) damos por sentado que sabemos qué significan, pero en realidad les asignamos definiciones asumidas. ¿Cuáles son estas definiciones asumidas?

## **Discípulo**

A veces, cuando decimos "discípulo", estamos refiriendo a un Cristiano de nivel avanzado; que sabe mucho; que tiene mucha madurez y mucho tiempo de ser miembro de la iglesia. Pensamos en alguien muy dedicado; aquel que predica, enseña y trabaja en el Reino.

Otras veces al decir "discípulo", queremos decir lo opuesto: Que es un Cristiano nuevo; un novato; uno que viene empezando; un principiante.

## **Discipulado**

Cuando hablamos del "discipulado", frecuentemente tenemos en mente un estudio o clase formal; un curso de aprendizaje, o un programa de entrenamiento de duración definida. Pensamos que el discipulado es algo en que uno entra por un tiempo para pasar por el proceso de recibir el discipulado, y luego sale del discipulado — porque ya terminó con el discipulado —.

## **Aquel que discipule**

Naturalmente, damos por sentado que la persona que discipule a otro tiene que ser un Cristiano muy avanzado. Es decir, que para discipular a otro uno tiene que ser tan maduro que realmente pocos llegan a este punto.

## **Definiciones equivocadas**

Nos equivocamos grandemente cuando esto es nuestra definición del discípulo, del discipulado y de la persona que discipulamos. En términos bíblicos, esto no es lo que significan. Por tener las definiciones erróneas, nos desviamos en cuanto a nuestro propio llamado como Cristianos y en el llamado que hacemos a otros. Al final de cuentas, no somos ni hacemos los discípulos que Cristo quiere que sus seguidores sean.

## **¿Qué significaba originalmente?**

Para saber qué debería significar y cómo debería ser el discipulado en nuestro tiempo, tenemos que regresar al tiempo de Jesús y ver qué significaba cuando Él dio el gran mandamiento de hacer discípulos. Hemos dado un significado religioso a algo que era un concepto común en la cultura de Jesús. En su tiempo, un maestro (o rabí) llamaría a alguien a ser su aprendiz. El título que le daban a este aprendiz era "discípulo". El discípulo seguía a su maestro y se dedicaba a estar con él. Lo observaba por ver cómo era y qué hacía, y por escuchar lo que decía. Esto hacía con el propósito de imitarlo y llegar a ser como su maestro.

## **Ser discípulo es ser un seguidor**

La definición verdadera de ser discípulo de alguien, es ser un seguidor de esta persona. Para seguir a su maestro, el discípulo tiene que pasar tiempo con su maestro. El discípulo camina atrás de su maestro (le sigue). Pasa tiempo con

su maestro (comparte su vida). Observa todo lo que hace su maestro (para que pueda imitarlo). Escucha lo que dice su maestro (aprende de él).

## **Ser su seguidor**

Ser un discípulo de Cristo es ser su seguidor. Jesús tomó el concepto del discipulado de los seguidores de los rabinos y maestros de su día, y lo adoptó como el sistema que usaría para organizar y entrenar a sus seguidores en su Reino. Así que cada seguidor de Jesús es un discípulo de Él.

## **Los primeros discípulos**

Jesús empezó su ministerio por llamar algunos hombres a seguirle — a ser sus discípulos —.<sup>1</sup>

### ***Marcos 1***

*16 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. 17 Y Jesús les dijo: «Vengan conmigo, y Yo haré que ustedes sean pescadores de hombres». 18 Dejando al instante las redes, ellos lo siguieron. Desde entonces, ellos estaban con Él, y aprendieron a imitarlo.<sup>2</sup> También, ellos ayudaban a otros a seguir a Jesús.*

(1) *Marcos 1:16-17 y 2:13-14*

(2) *Marcos 3:13-15*

## Todos los que vendrían después

La llamada de Jesús para los que quieren acercarse a Él y tener paz con Dios es una llamada universal: Jesús llama a todos a seguirle — a ser sus discípulos —.<sup>3</sup> Entregarse a Jesús significa ser su seguidor. Es más, la llamada que Jesús hacía (y todavía hace) a sus seguidores es que no sólo sean sus discípulos, sino que ayuden a otros a ser sus discípulos también.

### **Mateo 28**

*18 Acercándose Jesús, les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».*

## Las definiciones verdaderas

Ahora, volvemos a las preguntas iniciales: ¿Cuál es el significado verdadero y bíblico del discipulado? ¿Qué significa cuando Jesús nos llama a ser sus discípulos y a discipular a otros?

### **Un discípulo**

Un discípulo es un seguidor de Jesús. Ser su discípulo es ser alguien que desea llegar a ser como Él. Es ser una persona

(3) Lucas 9:23

que vive cerca de Cristo; que pasa mucho tiempo con Él. Es dedicarse a verlo y observarlo, a escucharle y hablar con Él. El discípulo de Jesús es aquel que sigue a Cristo.

## **El discipulado**

El discipulado — o discipular — es el trabajo de ayudar a otro a ser un discípulo de Jesús; es guiar a otro a seguir a Cristo. El discipulado Cristiano no es hacer discípulos de uno mismo, sino que es llevar a otro a ser un discípulo del Señor Jesucristo. Discipular es encaminar, guiar, exhortar, demostrar y enseñar cómo ser un seguidor de Jesús. El discipulado en sí no es sólo una actividad, estudio ni reuniones. En el proceso de discipular, uno hace todo esto, pero en sí el discipulado es más que eso.

Discipular es tomar la responsabilidad por guiar espiritualmente a otro e invertir su vida (su tiempo, recursos, enfoque y perseverancia) en la vida del otro para cumplir con la tarea de ayudarlo a seguir a Jesús.

Así que el discipulado es ayudar a otro a seguir a Cristo, y recibir el discipulado es ser guiado por otro a aprender a seguir a Jesús mejor.

## **El discipulador**

El discipulador — o él que discipula — es la persona que ayuda a otro a seguir a Jesús. Por un lado, todos los seguidores de Jesús enseñan y demuestran continuamente (para bien o mal) cómo seguir a Jesús a todos los que los rodean y que tienen interacciones con ellos. De esta manera, cada

persona que profesa seguir a Cristo involuntariamente discipula a otros.

Por el otro lado, hay una forma mucho más deliberada e intencional de guiar a otros a seguir a Jesús. Esto ocurre cuando un seguidor llama a otros a imitarle y conscientemente intenta guiarlos a seguir a Cristo.<sup>4</sup>

### **1 Corintios 11**

*1 Sean imitadores de mí, como también yo soy de Cristo.*

El discipulador es todo discípulo de Cristo que guía a otros a seguir a Jesús también.

## **Nosotros**

La llamada de Jesús a seguirle — ser su discípulo — y de ayudar a otros a seguirle, es una llamada universal: Él espera que nosotros seamos sus discípulos y que hagamos discípulos de otros.<sup>5</sup> Ser un discípulo que hace otros discípulos es la llamada que Jesús hace a todos los que desean entregarse a Él. A su vez, cada seguidor de Cristo debe ser guiado por otra persona que lo está discipulando — o sea, ayudándole a aprender a seguir mejor a Jesús —; si somos discípulos, siempre debemos recibir el discipulado o guía de otro.

*(4) Deuteronomio 6:5-7, Filipenses 3:17, 4:9, 1 Corintios 4:16 y 1 Corintios 11:1*

*(5) Mateo 28:18-20*

## **Reto**

Jesús nos llama a seguirle — a ser sus discípulos —, y Él llama a sus discípulos a ayudar a otros a seguirle. Esto fue su llamado durante su vida en esta tierra, y todavía es su llamado hoy día a nosotros. Así que debemos aceptar esta llamada de Jesús.

### **¿Eres un discípulo de Jesús?**

- ¿Te consideras un Cristiano solamente, o un seguidor de Jesús?
- ¿A quién estás guiando a seguir a Jesús?
- ¿Quién te está guiando a seguir mejor a Jesús?

### **El lema del discípulo:**

- Soy un seguidor de Jesús.
- Necesito que alguien me guíe.
- Tengo que guiar a otros a ser discípulos de Cristo también.

## Capítulo 2

# ¿Cuál Es la Meta del Discipulado?

Ahora, nos enfocaremos en la meta del discipulado. Todo debe tener un propósito. Así que, necesitamos saber: ¿Qué queremos lograr al discipular a alguien? ¿Qué deseamos alcanzar? ¿Con qué fin nos dedicaríamos a discipular a otra persona? ¿Con qué fin dejaríamos que otro nos discipulara? ¿Cuál es el propósito — o la meta — del discipulado?

### Metas equivocadas

Muchas veces, discipulamos por la razones equivocadas. No son necesariamente malas, pero en sí no son la verdadera razón por discipular ni por ser un discípulo. A veces

pensamos equivocadamente que el propósito del discipulado es: Estudiar y terminar un estudio o curso; aprender a ser líder; pasar tiempo juntos — leyendo la Biblia y orando —; confesar y guiar; o preparar y equipar al discípulo para un ministerio, carga o trabajo en la iglesia.

Todos estos objetivos y actividades son admirables y valen la pena, y todos pueden ser parte del discipulado. Pero ninguno por sí sólo es la meta principal ni el propósito del discipulado.

## **Contexto histórico**

La meta del discipulado debería venir del contexto histórico del discipulado. Jesús tomó el concepto del discipulado de los rabinos de su día, y lo adoptó para usarlo con sus seguidores. Era la base de su llamada a sus seguidores<sup>1</sup> y de su comisión a ellos.<sup>2</sup>

## **Seguidor e imitador**

En su contexto histórico, un discípulo era un seguidor: El discípulo seguía a su maestro. La meta del discípulo era llegar a ser como su maestro; ser seguidor era ser imitador. Los discípulos tenían la tarea de imitar como era su maestro: Como hablaba, su propósito, su carácter y lo que hacía.

*(1) Marcos 1:16-20*

*(2) Mateo 28:18-20*

### **Lucas 6**

*40 Un discípulo no está por encima de su maestro; pero todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro.*

Así que el discipulado es el proceso de aprender a ser como un maestro — porque el discípulo sigue y aprende a imitar a su Señor —.

## **La meta es ser como Jesús**

Si el discípulo en el Reino de Dios sigue a Cristo, y si la meta del discipulado es llegar a ser como su maestro, por ende la meta de los discípulos de Jesús y la meta del discipulado en el Reino de Jesús es llegar a ser más y más como Él.

### **1 Juan 2**

*6 El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.*

Un ejemplo de esto se ve en el ministerio del apóstol Pablo: Al guiar a otras personas, su meta era enseñarles a ser como Jesús.<sup>3</sup> Tanto deseaba que ellos fueran como Cristo, que experimentaba dolor intenso.<sup>4</sup>

El propósito de Dios con todas las circunstancias que Él ordena en la vida de sus hijos, es que lleguen a ser más

(3) Colosenses 1:27–28 y 1 Corintios 11:1

(4) Gálatas 4:19

como Jesús.<sup>5</sup> El propósito de los dones del Espíritu, del liderazgo en la iglesia y del trabajo mutuo de cada Cristiano es que lleguen a ser más como Jesús.<sup>6</sup>

La meta de seguir a Cristo — y la meta tanto del discípulo como del discipulado — es llegar a ser más y más como Él.

## **Seguir es aprender cómo es**

Imitar a Jesús empieza por aprender cómo es Él. Para llegar a ser como otro, uno primero tiene que saber cuál es el modelo que va a imitar. Por lo tanto, una gran parte de seguir a Cristo es llegar a conocerle; a saber cómo es: Cómo reaccionaría a diferentes circunstancias, qué pensaría en cualquier momento, cómo se sentiría y qué diría al hablar. Aprendemos cómo es Jesús por observar su vida, escuchar sus palabras y ver las obras que hacía.

## **Seguir es imitar cómo es**

La tentación al estudiar a Jesús más es limitarnos a solamente aprender cómo es Jesús. No obstante, seguir es imitar. Aprendemos cómo es para poder llegar a ser más como Él.

Seguir a Jesús es imitarlo más y más. Imitar es "ser como". Esto significa más que sólo imitarlo por afuera. Más bien, imitarlo de verdad es llegar a ser una réplica de cómo es; es llegar a imitarlo por afuera porque uno es como Él por adentro. Imitar a Jesús es hablar como Él, pensar como

*(5) Romanos 8:28-29*

*(6) Efesios 4:7-15*

Él, vivir como Él, tener el carácter que Él tenía, sentir las emociones que Él sentía y dedicarse a hacer el trabajo que Él hacía. Ser su discípulo es intentar a ser una réplica de Él.

## **Es un proceso**

Al decir que la meta del discípulo es llegar a ser más y más como Cristo, se da a entender que es un proceso. Nunca alcanzamos completamente a esta meta; siempre podemos llegar a ser más como Él.

Así que, ser cada vez más conformados a la imagen de Jesús es la meta del seguidor de Cristo, y perseguir esta meta es una tarea de toda la vida. Siempre debemos progresar, porque nunca llegamos a la meta y siempre podemos avanzar cada vez más. Por esta razón, el discipulado nunca termina.

El apóstol Pablo describe este proceso del discipulado cuando dice que él no había alcanzado la meta de conocer á y ser como Cristo, pero constantemente seguía adelante e intentaba imitarlo más.<sup>7</sup>

## **La medida de la madurez**

La medida de la madurez Cristiana es cuánto se parece el seguidor a Cristo. La medida no es cuánto tiempo ha sido Cristiano, ni cuántas veces asiste a las reuniones de la iglesia, ni cuánto sabe de la Biblia. La madurez de un seguidor de Jesús se mide por cuánto imita — o obedece

*(7) Filipenses 3:8-15*

— a Cristo. Al final de la Gran Comisión, Jesús dice que esta es la meta de los que le seguirían.<sup>8</sup>

## **Discipular es llevar a otro a ser más y más como Cristo**

Si la meta del discípulo — o seguidor — de Jesús es llegar a ser más y más como Él, la meta del discipulado es guiar a otro en este camino de imitar a Jesús. Discipular es llevar a otras personas a llegar a ser más y más como Cristo.

### **Guiarlo a estar con Él**

Parte de discipular es guiar a otro a pasar más tiempo con Jesús. Al pasar más tiempo con Él, vemos claramente como es, y así podemos imitarlo mejor.

Pasamos tiempo con Jesús cuando leemos su Palabra — la Biblia —, cuando meditamos en su Palabra, cuando oramos, cuando cantamos a Él, cuando ayunamos, cuando trabajamos con Él y cuando escuchamos a su Espíritu. Por lo tanto, discipulamos a otros por llevarlos a pasar más tiempo en estas actividades, y así profundizar su relación con Jesús y llegar a conocerlo mejor.

### **Guiarlo a imitarlo más y más**

La otra parte de discipular es llevar a otro a imitar lo que observa de cómo es Jesús al pasar tiempo con Él. El disci-

*(8) Mateo 28:20*

pulador guía aquel que está discipulando a siempre tomar su próximo paso para imitar más a Jesús.

### **Definiciones claves**

- La meta del discípulo: Llegar a ser más y más como Cristo.
- La meta del discipulado: Llevar a los que uno está discipulando a seguir a Cristo por llegar a ser más y más como Él; llevarlos a estar más conformados a la imagen de Jesús.

## **RETO**

El reto para nosotros, si somos sus seguidores, es dedicar nuestra vida a imitar a Cristo. Lo hacemos por:

- 1) Imitarlo más y más en nuestra vida personal, tanto para nuestro bien y nuestro desarrollo espiritual, para que podamos discipular a otros (no podemos duplicar en otro lo que no somos; no podemos dar lo que no hemos recibido).
- 2) Dedicarnos a guiar a las personas alrededor de nosotros a imitar a Cristo más y más en su vida.



## Capítulo 3

# ¿Qué Tan Importante Es el Discipulado?

**A**ntes de estudiar algunos métodos prácticos de cómo disciplinar, debemos considerar las preguntas: ¿Qué tan importante es el discipulado? y ¿Por qué es importante? Las respuestas a estas preguntas nos ayudarán a saber cuánta prioridad debemos dar al discipulado en nuestra vida y ministerio.

### Lo minimizamos

Tenemos que hacernos esta pregunta porque muchas veces tenemos la tendencia de minimizar el discipulado en la vida Cristiana.

Nuestra respuesta automática a la pregunta: ¿Qué tan importante es el discipulado? podría ser que el discipulado no es tan esencial para todos. Que es algo opcional; quizás una buena idea, pero no requerido. Que sería una actividad para unos pocos — pero no todos —; algo que hacen algunos seguidores de Jesús, algunas veces en su vida. Que es algo más que todo para los que tienen el "don" o el "llamado" a discipular.

Así que no lo descartamos completamente; no abandonamos la idea de ser discípulos de Jesús ni de discipular a otros, pero en realidad, no tiene un lugar central en la vida cotidiana del Cristiano típico.

Aún cuando en teoría aceptamos que debemos discipular a otros, en realidad, muchas veces no lo hacemos. En otras palabras, nuestra tentación es aceptarlo verbalmente y mentalmente, sin aceptarlo de verdad por hacerlo.

## **La tarea principal**

La realidad es que discipular a otros es el llamado que Jesús hace a todos sus seguidores.<sup>1</sup> Gran parte de "obedecer todo lo que Jesús mandó" es obedecer este último (y quizás más importante) mandamiento.

La tarea principal para el seguidor de Jesús es la de hacer otros seguidores — o sea, discipular —. No es construir edificios, hacer grandes reuniones, tener excelente música, organizar equipos de voluntarios, ni ser caritativos. Todo

*(1) Mateo 28:18-20*

esto es importante, pero en sí no es la misión de Jesús ni de su iglesia; puede ayudar a avanzar la misión, pero no es la misión. Discipular a otros es la misión que Jesús nos ha dado.

## **Jesús se dedicó a hacer seguidores**

Discipular fue una de las actividades principales de Jesús durante su vida en la tierra; y debe ser una de las actividades principales de sus seguidores también. Uno de los ministerios principales de Jesús durante su vida fue hacer seguidores; Él se dedicaba a hacer discípulos.

- Jesús llamaba a las personas a que le siguieran y fueran sus discípulos.<sup>2</sup>
- Pasaba tiempo con ellos; compartía su vida con sus seguidores.<sup>3</sup>
- Enseñaba a sus discípulos de una manera diferente de cómo enseñaba a los demás.<sup>4</sup>
- Demostraba su ministerio a ellos, y así ellos aprendieron cómo ministrar.
- Luego, los enviaba a ministrar, y los guiaba en este ministerio.<sup>5</sup>
- Y en todo esto, los estaba llamando a una entrega total a su misión y a su Reino.<sup>6</sup>

(2) *Marcos 1:16-20, Marcos 2:13-15 y Marcos 3:13-19*

(3) *Marcos 6:1*

(4) *Marcos 4:10-20*

(5) *Marcos 6:7-13 y Marcos 6:30-32*

(6) *Lucas 14:25-33 y Lucas 9:23-27*

Nosotros hacemos discípulos porque nuestro Señor, Jesús, se dedicaba a hacer seguidores. Así que como sus seguidores le debemos imitar.

## **Pide y manda que sus seguidores hagan otros seguidores**

También, hacer discípulos es la tarea principal de los seguidores de Jesús, precisamente porque Él pide esto de cada uno de sus discípulos.<sup>7</sup> El discípulo es un seguidor, y discipular es hacer otros seguidores. Llevar a otros a seguir a Jesús es lo que Él manda que sus seguidores hagan. Siendo sus seguidores, le obedecemos si hacemos esto; y si no lo hacemos, no importa qué más hacemos, fallamos en cumplir con la misión que Cristo nos ha dado.

## **Es el patrón del ministerio bíblico**

Los seguidores de Jesús deben dedicarse a discipular a otros, porque éste es el patrón del ministerio bíblico. El ministerio de sus seguidores en los días del Nuevo Testamento era — principalmente — hacer otros seguidores. Jesús tenía a sus tres discípulos más cercanos, a los doce discípulos y a los 72 que enviaba. Pablo tenía los que él discipulaba, entre ellos Timoteo y Tito.<sup>8</sup> Priscila y Aquila discipularon a Apolos.<sup>9</sup> Bernabé llevó a Marcos a trabajar con él — así discipulándolo —.<sup>10</sup> Además, Pablo instruyó a

(7) *Mateo 28:18-20*

(8) *Tito 1:4 y 1 Timoteo 1:2*

(9) *Hechos 18:24-26*

(10) *Hechos 12:25 y Hechos 15:37-40*

Timoteo a que basara su ministerio sobre el discipulado.<sup>11</sup> Hoy día, la tarea principal para los seguidores de Cristo continúa siendo la de hacer otros seguidores, porque este fue el modelo del ministerio en la iglesia primitiva.

## Es la definición de seguir a Jesús

Otra de las razones por la cual ayudar a otros a seguir a Jesús es la tarea principal de los seguidores de Jesús, es que la definición de un seguidor es alguien que representa a Cristo a los demás y así hace otros seguidores.<sup>12</sup> Esta es la esencia de lo que Jesús dijo que serían y harían sus seguidores.

### **Hechos 1**

*8 pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».*

Ser un seguidor de Jesús es ser alguien que hace otros seguidores; un seguidor verdadero se dedica a hacer otros seguidores.

## Es nuestra tarea

Así que, para el seguidor de Cristo, discipular es sumamente importante porque hacer otros seguidores es la tarea de cada discípulo de Cristo. Él nos llama a ser seguidores

(11)2 Timoteo 2:2

(12)2 Corintios 5:11-21

que hacen otros seguidores. Esta es su llamada para todos sus seguidores. Cumplir con esta tarea es la definición del trabajo del Cristiano, y también es la medida de su entrega a su Señor.

Discipular a otros no es opcional; no es nada más un ministerio entre muchos otros; ni es sólo para los que tienen ciertos dones, que son maduros o sienten que son llamados al discipulado. Más bien, el discipulado debe ser una parte integral de la cultura de cada comunidad de fe, de cada iglesia; debe correr por todos los demás ministerios; debe ser la manera en que guiamos a los de nuestro hogar; debe ser la base y el modelo del seguimiento que damos a nuevos miembros; y debe ser el método principal que utilizamos para evangelizar.

## **RETO**

Siendo la tarea principal que Jesús nos da, debemos aceptar personalmente que discipular será la tarea de nuestra vida.

- Hacer seguidores es lo que Jesús pide que sus seguidores hagan.
- Obedecer este mandamiento es un componente esencial de seguir a Jesús.
- La misión de cada seguidor es: Hacer seguidores que hacen otros seguidores.
- Ser su seguidor verdadero es hacer otros seguidores.

## *¿Qué Tan Importante Es el Discipulado?*

- Seguir a Jesús requiere aceptar esta misión y tarea.



## Capítulo 4

# ¿Qué Significa Discipular a Otro?

¿Qué significa cuando alguien dice que va a discipular a otro? ¿Qué es lo que está diciendo que hará?

Discipular y el discipulado han llegado a ser palabras usadas frecuentemente en contextos religiosos, pero muchas veces sin saber qué significan. Se han convertido en ideas religiosas — o conceptos Cristianos — que mencionamos, sin saber qué realmente estamos diciendo.

Si discipular es la tarea más grande que Jesús ha dejado a sus seguidores, es importantísimo saber qué significa hacerlo. Por lo tanto, ahora veremos esta pregunta: ¿Qué significa discipular a otro?

## **Tomar responsabilidad e invertir**

Discipular a otro es ambos tomar la responsabilidad por la guía espiritual de esta persona, e invertir su vida en él. Es decidir que va a dedicarse a llevar a esta persona a ser más y más como Jesús.

### **Sumamente atrevido**

Esta definición del discipulado suena muy atrevido. ¿No es audaz presumir que uno podría — o aún debería — guiar a otro? Sólo alguien muy orgulloso no preguntaría: ¿Quién soy yo para guiar a otra persona?

¿Cómo es posible que nos atreveríamos a asumir esta responsabilidad?

### **Jesús lo manda**

Sí es muy atrevido pretender tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otra persona, pero esto es exactamente lo que Jesús manda que sus seguidores hagan.<sup>1</sup> En la Gran Comisión, Jesús nos da la autoridad y el permiso para hacer precisamente esto. Es más, Él ordena a sus seguidores a que lo hagan. Así que sí es muy atrevido tomar la responsabilidad de la guía espiritual de otro y decidir invertir su vida en él, pero sería mucho más atrevido desobedecer a Cristo cuando Él nos manda a hacerlo.

*(1) Mateo 28:18-20*

## **Responsabilidad e inversión**

Para realmente llegar a saber qué significa discipular a alguien, necesitamos aprender qué significa tomar la responsabilidad para la guía espiritual de otro, y también qué significa invertir nuestra vida en esta persona.

## **Tomar la responsabilidad**

Empotrada en la Gran Comisión que Jesús da a sus seguidores, es esta idea que discipular es tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otros. Es la esencia de esta tarea que dejó Cristo; no podemos cumplirla sin hacerlo.

### **Tomar**

Jesús esperaba a que aquel que está discipulando tomara la iniciativa en el discipulado. En su Gran Comisión, envía a sus discípulos a hacer otros seguidores; les pide que ellos decidan llevar a otros hacia esta meta. Obedecer este mandamiento requiere que uno asuma esta carga; que escoja hacer este trabajo; que tome esta responsabilidad. No es esperar que el otro tome la iniciativa. Implícito en ésta orden es esta instrucción: Tienen que hacer este trabajo, tienen que decidir que van a discipular a otros; no esperen a que vengan a pedirlo, tomen la iniciativa y la responsabilidad de hacerlo.

Discipular a otros requiere una decisión de nuestra parte: La decisión que vamos a llevar a esta otra persona a seguir a Cristo.

## **Responsabilidad**

Al tomar la iniciativa de discipular a otro, tomamos la responsabilidad por su formación espiritual. Esto significa adueñarnos de su progreso en la fe. Es aceptar que su guía en el camino de Cristo depende de nosotros. Cuando anda bien y cuando anda mal, cuando se aleja y se cuando se acerca, es siempre decir: Yo soy responsable por ayudarle a imitar a Jesús más y seguirle mejor. Es aceptar que uno es responsable por la vida espiritual del otro.

### ***No nos gusta tomar la responsabilidad***

Ahora, poco nos gusta esta explicación de lo que significa discipular, porque no nos gusta tomar la responsabilidad — especialmente la responsabilidad por otros —. No podemos controlarlos, ni tampoco cambiarlos. Por lo tanto, decidir que nos haremos responsables por su guía espiritual es atemorizador.

En parte es cierto. No somos moralmente responsables ni por el corazón ni por las acciones de nadie más; cada quién rendirá cuentas por su propia vida delante de Dios. No obstante, pensar así efectivamente nos libra de discipular a otros. La realidad es que discipular a otro sí es tomar la responsabilidad por guiarlo, aún cuando no sigue o cuando su progreso es muy lento. No somos responsables por los resultados — esto depende de su búsqueda de Dios, su corazón y más que todo, la obra de Dios en ellos —.

### ***Líderes aceptan la responsabilidad***

Si vamos a discipular a otros, tenemos que enfrentar este temor de tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otro, porque el discipulado en sí es guiar a otro, y guiar a otro es ejercer el liderazgo. Así que, discipular es ser líder — aunque sólo sea de una persona —, y los líderes aceptan la responsabilidad de llevar a otros a dónde deben estar. Uno no es responsable por lo que el otro hace con su guía, pero sí es responsable por guiar y llevar a la otra persona a ser más como Cristo.

### **Guía espiritual**

Cuando discipulamos a otro, la responsabilidad que tomamos no es la de encargarnos de cada aspecto de su vida personal, de ser mandón, de controlar ni de manipular. Discipular es sencillamente asumir la responsabilidad de guiarlo a seguir a Jesús.

Esto es precisamente lo que Jesús manda que sus seguidores hagan.<sup>2</sup> Él pide que sus discípulos guíen a otros a seguirle. Para cumplir con este mandamiento, es necesario que uno tome la responsabilidad por la guía espiritual del otro, para que pueda llegar al momento de tomar su decisión de seguir a Cristo, y luego aprender a obedecer todo lo que Él ha mandado.

(2) *Mateo 28:18-20*

## **Es el patrón bíblico**

Tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otro es el patrón bíblico del discipulado. Es cómo desde un principio lo practicaban en el Reino de Cristo; es lo que hacían cuando guiaban a otros a seguir a Jesús.

Esto es lo que Jesús hacía con sus seguidores: Los escogió y decidió que los iba a guiar;<sup>3</sup> les enseñaba y formaba.<sup>4</sup> Jesús tomó la responsabilidad por la guía espiritual de sus seguidores.

De esta misma manera el apóstol Pablo trabajaba con los que discipulaba. Por ejemplo, vemos cómo trabajaba con el joven Timoteo: Pablo lo escogió, y decidió guiarlo.<sup>5</sup> En las cartas 1 y 2 de Timoteo, vemos una parte de la guía e instrucción que Pablo daba en su discipulado de Timoteo.

Otro ejemplo se encuentra en su carta a otro que discipulaba: Tito. Pablo le mandó a instruir a las señoras mayores a que tomaran la responsabilidad por la guía espiritual de las mujeres más jóvenes.<sup>6</sup>

Estos sólo son algunos de los ejemplos del discipulado que están en todo el Nuevo Testamento; ejemplos que demuestran que discipular a alguien es tomar la responsabilidad por su guía espiritual.

*(3) Juan 15:16*

*(4) Juan 17:6-19*

*(5) Hechos 16:1-3*

*(6) Tito 2:3-5*

## **Invertir la vida**

Junto con tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otro, discipular también es invertir su vida en guiar a esta persona. Se podría decir que la segunda es una implicación práctica de la primera; si vamos a tomar en serio esta responsabilidad de guiar a otro, entonces tendremos que invertir la vida en llevar a esta persona a llegar a ser más y más como Cristo. Cumplir con la Gran Comisión de Jesús,<sup>7</sup> o sea realmente llevar a gente desde lejos de Él, a tomar la decisión a seguirle y luego a obedecer todo lo que Él manda, requiere una entrega total a esta tarea y también requiere una entrega total a la persona que estamos discipulando — requiere invertir la vida en esta persona —.

### **No del todo**

Por nuestra naturaleza, no estamos predispuestos a entregarnos completamente a invertir nuestra vida en otra persona. Siempre ponemos condiciones y límites: Los dejamos entrar en nuestra vida parcialmente, y solo por un tiempo, por una etapa.

Este instinto es un problema en el discipulado moderno, porque para guiar a otro, tenemos que invertir la vida en esta persona, y esto requiere una entrega total.

### **Discipular es abrir la vida a otros**

Por invertir nuestra vida en los que discipulamos, abrimos la vida a ellos. Dejamos de controlar y limitar cuánto

*(7)Mateo 28:18-20*

compartiremos, y permitimos que entren en nuestra vida. Este es lo que Jesús hacía con sus discípulos,<sup>8</sup> y es lo que el apóstol Pablo hacía cuando Él discipulaba a otros.<sup>9</sup>

Discipular a otro nos lleva a abrir la vida y el corazón a esta persona, sin límites y sin barreras, por el tiempo que Dios mande. Es llegar a ser familia con esta persona.

El único motivo por lo cual haríamos esto es que hemos tomado la decisión de tomar la responsabilidad por su guía espiritual, y por lo tanto invertimos nuestra vida en él.

## **RETO**

Discipular a otro es tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otro e invertir la vida en esta persona. Por lo tanto, cada seguidor de Jesús debe reflexionar en las siguientes preguntas:

- ¿Estoy dispuesto a tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otro?
- ¿Estoy dispuesto a abrir mi vida a, e invertir mi vida en, otro?

Esto es precisamente lo que debemos hacer si vamos a cumplir la tarea que Jesús nos dejó de hacer discípulos de los demás.

*(8) Marcos 3:14*

*(9) 1 Tesalonicenses 2:7-8, 2 Corintios 6:11-13, 1 Timoteo 1:2, 2 Timoteo 1:2 y Tito 1:4*

## Parte 2

### ¿Quién?

**L**as próximas preguntas que veremos tienen que ver con quién: ¿Quiénes deben discipular a otros?, y ¿A quiénes deben discipular?

En las siguientes páginas, iremos a la Palabra de Dios para encontrar las respuestas a estas preguntas.

Lo que descubriremos es que la llamada y la tarea del discipulado son más universales de lo que esperaríamos. Veremos que el discipulado es para todos.



# Capítulo 5

## ¿Quiénes Deben Discipular?

Ahora, tenemos una mejor idea de lo que es el discipulado es, pero esto nos deja con una pregunta: ¿Quiénes son los que deben discipular? ¿Cuáles son las personas indicadas para esta tarea?

Damos por sentado que obviamente todos no van a discipular. En parte creemos esto porque al sólo ver alrededor a la cultura Cristiana, podemos observar que todos los seguidores de Cristo no están discipulando a otros. Esto nos lleva a la conclusión que discipular es una tarea opcional; algo que algunos harán, pero jamás se esperaría que todos lo hagan.

Es más, asumimos que todos ni siquiera deben discipular. Cuando pensamos en los que podrían discipular, inmediatamente ponemos límites y requisitos para determinar si alguien sería elegible para hacer esta obra. Diríamos que sólo los Cristianos maduros deben discipular; que es sólo para los que tienen el don de guiar a otros; que sólo los Cristianos sin problemas ni defectos grandes pueden discipular; y que probablemente uno tiene que ser extrovertido para poder discipular a otro.

Llegamos a creer que muchos Cristianos no deberían discipular, y que algunos pocos sí podrían hacerlo — pero que aún para ellos es opcional —. ¿Podría ser posible que nos equivocamos cuando pensamos así? ¿Podría ser que la llamada de Jesús a hacer discípulos es más universal de lo que normalmente imaginamos?

¿Quiénes de verdad deben discipular?

## **Cada Cristiano debe discipular**

La idea que discipular es una tarea opcional, y sólo para algunos — los más maduros —, no es lo que Jesús enseñaba ni demostraba con su ejemplo. Más bien, cuando basamos nuestra práctica del discipulado en lo que Cristo demostraba y mandaba, llegamos a la conclusión inevitable que el discipulado es para cada seguidor de Cristo. Es decir, cada Cristiano debe discipular a otras personas. La llamada de discipular a otros es para todos los seguidores de Jesús.

## ¿Por qué deben discipular todos?

¿Cómo puedo decir con tanta confianza que la llamada de Jesús a hacer seguidores es universal — para todos sus seguidores —? Aquí ofrezco varias razones. La primera — y más importante — es que el discipulado es lo que Jesús pide de sus seguidores, y las demás son razones prácticas que demuestran la sabiduría de lo que Jesús manda.

### 1. El mandato de Jesús

Cada seguidor de Jesús debe discipular a otro, porque esto es precisamente lo que Jesús manda que sus seguidores hagan.

#### **Mateo 28**

*18 Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”*

Esta fue la tarea que Jesús dejó a todos sus seguidores. Implícito en la última parte de este mandamiento es su universalidad. Es decir, si los seguidores deben obedecer todo lo que Jesús mandaba, esto incluye también este último mandamiento. Esta tarea es importantísima, porque

fue lo último que les dijo antes de ascender a los cielos.<sup>1</sup> La tarea de hacer discípulos es para todos los seguidores de Cristo.

## **2. Así crecemos**

Todos deben discipular a otros porque uno crece más cuando está guiando a otros. Por pensar en dónde debe llevar al otro, uno siente la necesidad de llegar allí también. Por querer ayudarle al otro a madurar, uno ve cómo uno mismo debe madurar. Por sugerir los próximos pasos que aquel que está discipulando debe tomar, uno se da cuenta de cuáles son sus propios próximos pasos en su camino espiritual. Por preparar enseñanzas para enseñar a otros, uno aprende la lección de la Palabra de Dios antes de enseñarla. El proceso de discipular nos hace crecer y madurar.

## **3. Introduce responsabilidad**

Otra razón por la que todos deben discipular es porque el discipulado introduce responsabilidad de la vida de aquel que está discipulando. Saber que uno es responsable por la guía espiritual de otro, le hace sentir la importancia de su santidad personal. Esto es en parte porque uno se da cuenta de que aquel que está discipulando lo estará imitando, y sabe lo importantísimo que es ser un ejemplo digno de ser imitado.

Uno quiere guiar al que está discipulando sin hipocresía; sabe que no puede, con integridad, decir una cosa al que está discipulando y vivir de otra manera en su propia vida.

*(1) Hechos 1:8-9*

Además, el discipulado trae responsabilidad a la vida del discipulador porque para discipular, uno tiene que compartir su vida con el otro. Y saber que aquel que está guiando verá sus acciones y conocerá muchos de sus pensamientos e intenciones, lo motiva a vivir en santidad. Discipular a otro es una gran fuerza que trae disciplina y santidad a la vida personal del discipulador.

#### 4. El Reino se expande

El Reino de Dios se expande cuando todos los seguidores de Jesús guían a otros a seguir a Cristo. Si sólo los líderes y pastores discipulan, el Reino crece poco a poco, pero cuando todos los Cristianos discipulan a otros, el crecimiento se multiplica. El apóstol Pablo describe esta dinámica en su carta a los Efesios.<sup>2</sup>

##### **Efesios 4**

*11 Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, 12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*

Él dijo que los líderes deben equipar a todos los santos — o sea a todos los Cristianos —, para que todos hagan la obra del ministerio. La obra que describió en seguida es

(2) Efesios 4:11-16

hablarnos los unos a los otros la verdad en amor y levantarnos mutuamente a ser conformados a la imagen de Cristo — o sea, el discipulado —. El Reino de Dios crece cuando todos discipulamos.

## **5. Crea obreros**

Ahora, en cuanto a nuestra iglesia local, naturalmente pensamos en lo que recibimos, en cómo sentimos, en cuáles son los beneficios personales que adquirimos por participar en esta comunidad de fe. En otras palabras, para todos es natural tener una actitud de consumerismo en la iglesia; de adoptar la cultura religiosa de sólo llegar los domingos o a los estudios; de enfocarnos en lo que recibimos y cómo nos tratan.

Aunque sea natural, es un gran terror tener esta actitud consumerista hacia nuestra iglesia local. Va en contra de la misión de Jesús y de su Gran Comisión.

Como vimos en Efesios, todos los creyentes deben estar haciendo la obra del ministerio; como vimos en la Gran Comisión que Jesús dejó, todos sus seguidores deben estar discipulando a otros. Lo que protege al Cristiano del consumerismo en la iglesia — de pensar que todo tiene que ver con uno mismo, de enfocarse en lo que recibe y de preocuparse sólo por sus necesidades —, es siempre estar discipulando a otro. Introducir la tarea del discipulado lo más pronto posible a la vida de un seguidor, lo protege de ser un Cristiano "de domingos". Nada se compara con la actividad de discipular para matar a la actitud del consu-

merismo y de totalmente cambiar el enfoque del Cristiano — de estar enfocado en uno mismo, a estar enfocado en llevar a otros a seguir e imitar a Cristo —.

## **Las implicaciones**

Así que el llamado a hacer discípulos es para todos los seguidores de Cristo, y cada Cristiano siempre debe estar discipulando a otras personas. Estas dos grandes verdades tienen algunas implicaciones prácticas para nuestra fe y ministerio, algunas de las cuales son:

### **Es la expectativa para todos**

La expectativa para todo Cristiano, en cada iglesia, debe ser que esté discipulando a otro. No hay personas demasiadas avanzadas, altas o importantes para discipular y recibir el discipulado. Tampoco hay personas demasiadas novatas o nuevas para poder discipular a otro. La expectativa mínima para cada seguidor de Jesús es que esté discipulando a otro.

### **Es el primer paso**

Discipular a otra persona es el primer paso de ministerio que uno debe tomar. Siendo la tarea primordial del ministerio Cristiano, es lo primero que uno debe empezar a hacer al ir desarrollándose en el servicio en el Reino de Jesús.

Por lo tanto, discipular a otro es el primer paso para un Cristiano que desea activarse y empezar a trabajar con Jesús y ministrar a otros. Los programas, ministerios,

servicios y tareas de la iglesia toman un lugar segundo al discipulado, y existen para apoyar y facilitar el discipulado. Es bueno y provechoso trabajar en la música, con la reunión del domingo y con los programas y ministerios de la iglesia, pero hay que poner lo primero, primero.

El ministerio primordial en el Reino de Jesús es discipular. Hacer discípulos es la comisión que Jesús nos dio, no hacer capillas, tener servicios, formar grupos de música o preparar materiales. Por esta razón, el discipulado debe ser el primer — y primordial — paso de ministerio para todo Cristiano. Después de que uno esté obedeciendo este mandamiento de Jesús, puede y debe desarrollar otras áreas de ministerio también. Pero primero debe empezar por discipular a otro.

Además, discipular a otro debe ser el primer ministerio para un nuevo Cristiano. Por instinto, queremos darle una tarea "fácil" para empezar (como arreglar sillas o preparar comida). Pero por hacerlo, lo desviamos de lo que realmente es la tarea primordial de Jesús; Él no nos manda a hacer un sinnúmero de tareas ministeriales, sino a hacer discípulos. Así que debemos enfocar cada nuevo Cristiano en esta tarea desde el principio de su caminar con Cristo.

Por supuesto, al pedir a un nuevo Cristiano que discipule a otro, tiene que estar bajo la guía del que lo está discipulando. O sea, por mientras que uno discipula a otro, debe recibir un discipulado también. Así que su discipulador lo estará guiando en cuanto al discipulado que está haciendo con el otro. Es algo parecido a cómo Jesús trabajaba con

sus discípulos: Ellos ministraban, y Él usó el ministerio de ellos como una oportunidad para discipular a ellos.<sup>3</sup>

En realidad, si los nuevos creyentes van a trabajar con Jesús durante su vida y cumplir la Gran Comisión, tendrán que estar enfocados principalmente en el discipulado. Por lo tanto, esto debe ser su primera tarea de ministerio después de convertirse a Cristo.

## **Es algo normal**

El discipulado debe ser una parte normal de la vida de cada seguidor de Jesús. No debe ser raro que uno esté discipulando a otro; más bien, lo raro debe ser el Cristiano que no discipule. En la iglesia, debemos crear una cultura en que lo más normal, lo más esperado, lo más común, es que todos estén discipulando a otros.

## **Reto**

Si el discipulado es para todo Cristiano, todos debemos preguntarnos:

- ¿Qué tienes que cambiar en tu vida, ministerio o iglesia para que se conforme a este principio?

(3) *Mateo 17:14-21*



# Capítulo 6

## ¿A Quién(es) Debemos Discipular?

**P**ara poder discipular, tenemos que saber cómo identificar y escoger a las personas que vamos a guiar. Debemos hacernos la pregunta: ¿A quiénes debemos discipular?

### Dios manda

Tenemos que tomar en cuenta que Dios es quien gobierna, reina y ordena todo<sup>1</sup>: El Rey del universo es Quien nos manda a hacer discípulos, y también es Quien determina a quién(es) debemos discipular. Dios es soberano en todo, incluso en el discipulado. Nosotros no escogemos

(1) *Efesios 1:11*

las personas que discipularemos sino que es Dios Quien las escoge. Las escoge por ponerlas en nuestra vida y por guiarnos a ellas.

Vemos cómo Dios coordina el discipulado por cómo enviaba a Pablo a diferentes lugares a plantar iglesias,<sup>2</sup> por cómo guió a Felipe a enseñar al eunuco,<sup>3</sup> por cómo llevó a Pedro a discipular a Cornelio<sup>4</sup> y por cómo puso a Apolos delante de Priscila y Aquila para que lo entrenaran.<sup>5</sup>

Por esta razón, no hay que preocuparnos tanto si no podemos pensar inmediatamente en alguien a quien discipular; el mismo Dios que nos manda a hacer discípulos, también coordina el discipulado. Tampoco hay que preocuparnos tanto ni por escoger entre las personas que podríamos discipular ni por evaluar si estamos calificados a discipularlos; el mismo Dios que reina soberanamente sobre todo el universo, también reinará soberano sobre estas decisiones.

## **A todos, y a algunos en particular**

Aún reconociendo la soberanía de Dios en el discipulado, la pregunta persiste: ¿A quién(es) debemos discipular? ¿Cómo podemos saber a quién(es) Dios nos está guiando a discipular? La respuesta a esta pregunta es sorprendente. Es una respuesta con dos partes. La respuesta es: Debemos discipular a todos, y a algunos en particular.

(2) *Hechos 16:6-10*

(3) *Hechos 8:26-40*

(4) *Hechos 10:30-33*

(5) *Hechos 18:24-28*

## A todos

La primera parte de la respuesta a la pregunta ¿a quiénes debemos discipular? es: A todos. La llamada de Jesús a discipular es una llamada a discipular a todos.<sup>6</sup> No hay nada en esta llamada que nos llevaría a pensar que Jesús nos está llamando a discipular a una o dos personas nada más. Más bien, hay un sentir universal en su llamada a discipular. Es como si Cristo estuviera diciendo: Debes enseñar a todas las personas que están en tu vida a seguirme, y también debes ir a las personas que están lejos de ti y discipular a ellos.

## Siempre discipulamos

La idea que debemos discipular a todos tiene aun más sentido cuando nos damos cuenta que siempre estamos discipulando a las personas que nos rodean. Discipular es guiar a otro a seguir a Jesús, y cada seguidor de Jesús siempre está discipulando a los que están a su alrededor. Por sólo profesar ser un seguidor de Cristo, su ejemplo y sus palabras les están enseñando qué significa seguir a Jesús, y les están atrayendo o alejando de esta llamada.

Cada seguidor de Cristo, para bien o mal, constantemente está llevando a otros o a seguir más a Jesús o a seguirle menos; por el ejemplo de su vida, está demostrando una versión — o buena o mala — de qué significa ser un seguidor de Jesucristo. Aún cuando no pensamos que estamos discipulando a otros, todos los que nos ven están

(6) *Hechos 1:8 y Mateo 28:18-20*

aprendiendo, correctamente o equivocadamente, cómo seguir a Jesús.

Así que, conscientemente o inconscientemente, queramos o no, para bien o mal, siempre estamos guiando espiritualmente a otros; siempre discipulamos a los que nos rodean. Por darnos cuenta de esta realidad, vemos lo importante que es tomar la responsabilidad por guiar bien a todos los que nos rodean, y así discipular a todos intencionalmente.

## **Discipular a todos en nuestra vida**

Por lo tanto, aceptar la llamada de Jesús a discipular es aceptar que debemos discipular a todas las personas que están en nuestra vida: Sean familiares, amigos, compañeros de escuela o trabajo, o personas que conocemos en la comunidad. Debemos aceptar a nuestra responsabilidad de discipular a todos, en todo momento, desde nuestra pareja e hijos, a la cajera que nos atiende en la tienda.

### ***Deuteronomio 6***

*6 Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. 7 Las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. 8 Las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. 9 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.*

Tenemos la responsabilidad de guiar a todas las personas que Dios ha puesto en nuestra vida. Si Dios las ha puesto alrededor de nosotros, es por algo — no es un accidente —.<sup>7</sup> Demostramos nuestra confianza en la soberanía de Dios al discipular a todos los que Él ha puesto soberanamente en nuestra vida.

## **Discipular en todo momento**

Para discipular a todos, tenemos que estar conscientes de discipular a los que nos rodean en todo momento. No hay un horario para el discipulado. Más bien, tenemos que estar pendientes de discipular en cada interacción que tenemos con cada persona.

Debemos hablar con todas las personas que Dios pone en nuestro camino; debemos entablar conversaciones en vez de sólo pasar por la vida preocupados por nuestras tareas y quehaceres. En estas conversaciones, debemos buscar la oportunidad para hablar del Evangelio — de las buenas nuevas de paz con Dios por medio de Jesús —, de la cruz, de cómo seguir a Cristo y de cómo acercarse a Dios. Debemos intentar guiar a todos a conocer a Dios y seguir a Jesús — siempre de una manera apropiada a la persona y la situación —.<sup>8</sup>

### **Colosenses 4**

*5 Anden sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo. 6 Que su conversación*

(7) *Hechos 17:26-27*

(8) *Colosenses 4:3-6*

*sea siempre con gracia, sazonada como con sal,  
para que sepan cómo deben responder a cada  
persona.*

## **Algunos en particular**

La segunda parte de la respuesta a la pregunta ¿A quién(es) debemos discipular? es: A algunos en particular. Mientras estamos enfocados en discipular a todas las personas en nuestro alrededor, debemos enfocarnos en algunos más que otros.

Debemos discipular enfocadamente a algunas personas específicas, porque esto fue el ejemplo del ministerio y discipulado de Jesús. Él predicaba y guiaba a toda la gente — a los gentíos y a las multitudes —, pero escogió a doce para un discipulado intenso.<sup>9</sup> Es más, de entre los doce, invertía aún más en los tres: Pedro, Santiago y Juan.<sup>10</sup> Por lo tanto, nosotros también debemos invertir en algunos en particular.

Una objeción a esta idea podría ser: ¿No debemos hablar de Dios a todos, en todo momento, siempre — en vez de enfocarnos en algunos en particular —? Como vimos en la sección anterior, sí debemos hablar de Dios a todos, en todo momento. Si no nos enfocamos con más propósito y con más compromiso en algunas de las personas específicas que Dios ha puesto en nuestra vida, terminamos sin guiar a nadie.

(9) *Marcos 3:13-19*

(10) *Marcos 9:2*

Si el discipulado es tomar la responsabilidad por la guía espiritual de otro, tendremos que escoger tomar esta responsabilidad para algunas personas de una forma que no podríamos con todos. Por esta razón, tenemos que enfocarnos específicamente en algunos en particular.

## Escoger a algunos

Debemos escoger a algunos para desarrollar un discipulado más personal, enfocado y persistente con ellos. De la misma manera en que Jesús escogió a los 12 y los 3, el Apóstol Pablo escogió a Timoteo<sup>11</sup> y Pablo instruyó a Timoteo a que él escogiera discipular a algunas personas en particular,<sup>12</sup> nosotros también debemos escoger a los que vamos a discipular.

### **2 Timoteo 2**

*2 Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros.*

## Tomar la responsabilidad

Escoger discipular a alguien, es decidir que vamos a tomar la responsabilidad por la guía espiritual de esta persona. Es comprometerse a guiarlo a conocer más a Dios e imitar mejor a Jesús. Tomar esta decisión es invertir su vida en esta persona.

(11) Hechos 16:1-5

(12) 2 Timoteo 2:2

## **Guiado por Dios**

Hemos estado hablando de decidir a quiénes discipularemos como si fuera una decisión tomada por nosotros solos. En realidad, nosotros tenemos que tomar esta decisión, pero debe ser el resultado de haber pedido la guía de Dios, para que Él sea Aquel que nos dirija en este proceso. Debemos imitar a lo que hizo Jesús cuando escogió a sus doce discípulos: Antes de decidir a quiénes iba a escoger, pasó la noche orando.<sup>13</sup> De la misma manera, debemos orar y dejar que el Espíritu Santo guíe la elección de los que discipularemos.

## **Formal o informal**

Esta decisión de guiar a otro puede ser tomada formal o informalmente. Es decir, la otra persona puede saber que uno la va a guiar, pero no lo tiene que saber. Uno puede llegar a un acuerdo mutuo que lo va a discipular, o simplemente puede empezar a orar por la persona y tomar las oportunidades que se presentan para guiarlo a ser más como Jesús.

De todas formas — con o sin una relación formal de discipulado, si el otro lo sabe o no —, discipular es tomar la responsabilidad personal por el crecimiento espiritual del otro. Así que, no importa si es una relación de discipulado formal o informal. Lo que lo hace ser discipulado es que uno decide invertir su vida en la otra persona y guiarla en su camino de seguir a Jesús.

*(13) Lucas 6:12-16*

## Cómo escoger

Ahora, la pregunta práctica es: ¿Cómo debemos escoger a los que discipularemos? No hay que analizar esta decisión demasiado ni esperar por la persona ideal, porque no existe; nunca encontraremos el candidato perfecto. El discipulado es llevar a personas imperfectas a ser más como Jesús. Así que, cada persona que discipularemos será un candidato imperfecto (igual a nosotros). No obstante, sí hay algunos principios e ideas que deben guiar nuestro proceso de escoger a los que discipularemos.

### Uno de adentro y uno de afuera

La totalidad de la tarea del discipulado es llevar personas que se encuentran lejos de Dios, a ser seguidores conformados a la imagen de Cristo. Discipular es guiarles en cada paso de este camino: Desde aprender el Evangelio a tomar la decisión formal de ser su discípulo y a imitar a Jesús más y más. Esta es la progresión que Jesús describe en la Gran Comisión.<sup>14</sup> El trabajo de cumplir esta Gran Comisión está dividido en dos partes por la decisión de seguir a Jesús cuando se arrepiente y se bautiza. La primera parte del trabajo es llevar a alguien desde lejos a aprender cómo seguir a Jesús y a desear darle su vida, y la segunda parte es continuar guiándolo después de que ha tomado esta decisión.

Idealmente siempre estaríamos discipulando a — por lo menos — dos personas: Una de afuera y una de adentro.

(14) *Mateo 28:18-20*

Es decir, debemos discipular a una persona que todavía no es Cristiana (está afuera de la familia de Dios), y una que ya es Cristiana (está adentro); a una persona lejos de Cristo o que todavía no ha tomado la decisión de seguirle, y una que ya ha tomado esta decisión. Si no nos enfocamos deliberadamente en los dos, por naturaleza iremos a un lado o al otro — trabajaremos principalmente con los que no son Cristianos o sólo con Cristianos —, e ignoraremos a las personas que están al otro lado. Es más, la tendencia en la religión es enfocarse más y más en los que ya están adentro y a la vez ignorar a los que están afuera.

Así que debemos escoger a discipular — por lo menos — a dos personas: Una que ya ha decidido seguir a Jesús, y una que todavía no lo está siguiendo.

### **No importa...**

Hay algunos factores que no deberíamos tomar en cuenta cuando escogemos a quienes discipularemos. Principalmente son factores externos. Había una gran variedad de diferencias entre los discípulos de Jesús — había un joven (Juan), pescadores, un cobrador de impuestos (que trabajaba para los Romanos), un Zelote (enemigo radical de los mismos Romanos) y un ladrón, entre otros —. Luego, el apóstol Pablo dijo que él discipulaba a una gran variedad de diferentes clases y tipos de personas.<sup>15</sup> Por su ejemplo, vemos que los factores externos no nos deben de importar.

La cantidad de educación, la edad, la madurez espiritual, el tiempo que lleva en la iglesia, el estatus económico, la

*(15) 1 Corintios 9:19-23*

raza y la cultura de donde proviene son factores que no debemos considerar al escoger a las personas que discipularemos.

Tampoco debemos considerar el potencial humano que tiene, porque Jesús equipa y capacita a todos sus seguidores con su Espíritu, de manera que todos los Cristianos tienen potencial sobrenatural.<sup>16</sup>

## **Sí importa...**

No obstante, hay otros factores que sí debemos evaluar al escoger a las personas que discipularemos. Son razones Bíblicas que debemos tomar en cuenta.

### *1. La cercanía*

Un factor importante al decidir discipular a alguien es su cercanía a nosotros. Debemos prestar más atención a las personas que Dios ha puesto en nuestra vida. Así imitamos a Jesús, quien escogió a los hombres que Él encontraba en el curso de su vida normal. Hoy día, esta cercanía puede ser física o virtual; o sea, puede ser alguien que físicamente vive o trabaja cerca de nosotros, o alguien que puede estar cerca por medio de la tecnología.

Normalmente usamos el mismo criterio para escoger a los que discipularemos que usamos para el discipulado más universal: Debemos discipular a aquellos los que Dios ha puesto alrededor de nosotros. Dios es soberano. Pone a la gente que debemos discipular en nuestra vida. Así

*(16) Juan 14:12*

que debemos guiar a las personas que Dios ha puesto en nuestra vida. Para saber a quiénes debemos estar discipulando, sólo tenemos que ver a las personas que están alrededor de nosotros.

Para empezar, debemos discipular a los de nuestra casa. Hay mandamientos directos que instruyen al esposo a discipular a su esposa,<sup>17</sup> a los padres a discipular a sus hijos<sup>18</sup> y a la esposa a discipular a su esposo.<sup>19</sup>

Por lo tanto, empezamos nuestro discipulado con los de nuestra familia, pero no debemos limitarnos a ellos. Sería fácil decir: “No voy a discipular a otros porque estoy discipulando a mi familia.” Pensar así es un error. Es interesante notar que ninguno de los 12 discípulos de Jesús era su hermano de sangre — probablemente porque al principio de su ministerio, su familia no creía en Él —.<sup>20</sup>

Cuando escogemos a quienes discipularemos, debemos fijarnos en todas las personas que Dios ha puesto alrededor de nosotros, tanto nuestra familia como los demás también.

## 2. *El sexo*

Hay mucho precedente bíblico por discipular a personas del mismo sexo. En la Biblia, nunca se encuentra a una mujer discipulando sola a un hombre, ni vice versa. Jesús

(17) *Efesios 5:22-33* y *1 Pedro 3:7*

(18) *Efesios 6:4*

(19) *1 Pedro 3:1-6*

(20) *Marcos 3:21* y *Juan 7:5*

discipulaba a doce varones. Pablo discipulaba a varones, como Tito y Timoteo. Priscila y Aquila (una pareja) discipulaban juntos a Apolos. Pablo instruía a Timoteo a discipular a otros hombres.<sup>21</sup> Él también mandaba a las mujeres mayores a discipular a otras mujeres más jóvenes.<sup>22</sup>

Los hombres deben discipular a otros hombres, y las mujeres a otras mujeres. Esta idea tiene sentido porque una mujer puede guiar mejor a otra mujer, y un hombre puede guiar mejor a otro hombre.

Además, hay muchas razones por no discipular a alguien del sexo opuesto. Para empezar, en el discipulado se pasan mucho tiempo juntos y comparten la vida. Esto fácilmente lleva a un nivel de intimidad que no es apropiado para dos personas del sexo opuesto (a menos que sean esposos). Habrá peligro de que brotaran sentimientos románticos. Además, siempre existirá el peligro de intimidad física. Por no discipular a alguien del sexo opuesto, uno evita todos estos peligros y tentaciones completamente.

Uno siempre debe discipular a una persona del mismo sexo; hombres deben discipular a hombres, y mujeres a mujeres. Siempre con la excepción grande de que los esposos deben discipularse mutuamente.<sup>23</sup>

*(21) 2 Timoteo 2:2*

*(22) Tito 2:3-5*

*(23) Efesios 5:21-33, 1 Pedro 3:1-7*

### 3. *El deseo*

Otro factor que considerar al escoger a alguien para el discipulado es su deseo; su deseo de seguir a Cristo, conocer a Dios y entregarse a su Reino.

Hay que evaluar el deseo de los que escogeremos para el discipulado. No es un factor absoluto; es muy posible que las personas no Cristianas que decidimos discipular no tengan mucho deseo — por lo menos al principio —. No obstante, el deseo sí es un factor que hay que tomar en cuenta, porque a la medida que uno busca, encontrará.<sup>24</sup>

Si los primeros discípulos no hubieran seguido a Jesús — dejando sus redes o su negocio de cobrar impuestos (en el caso de Mateo) —, dudo que Jesús los hubiera escogido como sus discípulos. Además, cuando les envió a enseñar, Jesús les instruyó a que sacudieran el polvo de sus sandalias al dejar a los que no quisieran recibir su mensaje.<sup>25</sup>

### **Guiados por el Espíritu Santo**

Más que todo, hay que ser guiados por el Espíritu Santo en este proceso. En nuestra carne, fácilmente mal juzgaremos el deseo o el potencial de un candidato para el discipulado. El Espíritu Santo es Quien nos guía y nos enseña la mente y la sabiduría de Dios.<sup>26</sup> Por lo tanto, hay que dejar que el Espíritu Santo nos guíe en cada paso del discipulado, incluyendo al escoger a quienes discipularemos.

(24) *Mateo 7:7*

(25) *Mateo 10:10-15*

(26) *Juan 16:13-15*

## **RETO**

- ¿Has considerado que con tu ejemplo, en toda tu vida, en cada amistad y conversión, estás enseñando qué significa seguir a Jesús?
  - ¿Cómo puedes guiar mejor a los que Dios ha puesto alrededor de ti?
- ¿Quiénes son las personas en particular a quienes debes escoger para el discipulado?
  - Busca entre los que Dios ha puesto en tu vida.
  - Ora y pide al Espíritu Santo que te guíe a quienes debes discipular.
  - Invierte toda tu vida en ellos (como Jesús hacía).
  - Entrégate a este trabajo.



## Parte 3

### ¿Cómo?

**S**i discipular es la gran tarea que Jesús nos dejó, debemos preguntarnos: ¿Cómo podemos cumplirla; cómo discipulamos?

En los siguientes capítulos, hablaremos de cómo discipular a otras personas. Veremos algunas tácticas, técnicas y métodos para el discipulado. No son los únicos que se pueden utilizar para discipular; solamente son algunas de las maneras eficaces que podemos usar para guiar a quienes discipulamos a llegar a ser más y más como Jesús.



# Capítulo 7

## Discipulamos por Orar

**E**l primer método que usamos en el discipulado es la oración. Tal vez decir esto es sorprendente porque para guiar a otro tenemos que hablar con la persona que estamos discipulando, y la oración es hablar con Dios. El primer — y quizás más importante — método práctico del discipulado es la oración. La oración es tan importante en el discipulado porque es la clave para todo ministerio Cristiano.

### La clave

Usamos la oración para discipular porque es nuestra fuente de poder verdadero al ministrar a otros. Por medio de la oración, pedimos que Dios nos dé palabras y que obre

en la vida de los que discipulamos. La oración conecta el poder de Dios con nuestra obra en el discipulado. Es por medio de la oración que nuestro discipulado puede tener un impacto verdadero.<sup>1</sup> La oración es la clave para el discipulado eficaz.

## **Hay poder cuando oramos**

Cuando oramos, Dios suelta su poder. Dios obra cuando sus hijos oran. Esto es lo que Santiago explica cuando compara la historia de la oración del profeta Elías en el monte Carmelo con nuestras oraciones hoy día.

### ***Santiago 5***

*16 Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho. 17 Elías era un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. 18 Oró de nuevo, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.*

Esta idea que Dios escucha y mueve su mano cuando oramos, no quita nada de su soberanía. Dios sí es completamente soberano; Él controla todo; Él hace lo que le place.<sup>2</sup> Por esto, cuando oramos no exigimos ni mandamos; Él es Dios y nosotros su creación. Pedimos humildemente,

(1) *Colosenses 4:2-4 y Efesios 6:18-20*

(2) *Salmos 115:3*

y a la vez con valor y confianza, pero no le exigimos.<sup>3</sup> Dios decide lo que hará y cuando lo hará; Él es el Rey soberano.

Dios ha ordenado este sistema en que sus hijos le piden, y Él responde a sus peticiones.<sup>4</sup> A nuestro Padre le place que sus hijos le hablen y le hagan peticiones — especialmente peticiones que van de acuerdo con lo que Él desea hacer —.<sup>5</sup>

Hablar con Dios, rogar a Dios y pedir a Dios es el vínculo que conecta los siervos de Jesús con el poder de Dios. Debemos hablar con nuestro Padre y rogarle con valor y confianza. Cuando lo hacemos, Él mueve; Dios obra poderosamente cuando oramos.<sup>6</sup>

## **Cambios internos**

La oración es una clave muy grande e importante para el ministerio porque lo que deseamos lograr en el ministerio son cambios internos — o sea, de corazón —, y cambiar los corazones es la obra de Dios. Sólo Él puede transformar el corazón.<sup>7</sup> En el discipulado, queremos ayudar a otros a cambiar lo que son por dentro, no sólo lo que hacen por afuera. Dios es el único que puede hacer esto, así que tenemos que rogarle que lo haga. Oramos para pedirle que haga lo que sólo Él puede hacer. De esta manera, intentar a discipular sin orar es no respetar la soberanía de Dios.

(3) *Mateo 26:39*

(4) *Lucas 11:1-13*

(5) *1 Juan 5:14*

(6) *Hechos 4:29-31*

(7) *Juan 16:7-11*

## **Gran parte del ministerio**

La oración es una gran parte del ministerio Cristiano y del discipulado. Los primeros discípulos sabían qué tan grande y esencial para su trabajo era la oración.<sup>8</sup> Para nosotros, no es diferente. Si de verdad vamos a guiar a otros a seguir a Cristo, tenemos que dedicarnos a la oración. Orar es el ministerio más poderoso que podemos hacer, y por esto tiene que ser una gran parte de cómo discipulamos.

## **Orar por los que discipulamos**

Usamos la oración en el discipulado por orar por los que discipulamos. Podemos pasar tiempo con ellos, hablar con ellos, enseñarles, guiarles y compartir estudios con ellos, pero la manera más poderosa de ayudarles a realmente experimentar cambios en su vida es la oración. Cuando oramos por ellos, pedimos a Dios que suelte su poder en su vida. Rogamos a Dios que obre la clase de transformación interna que sólo Él puede hacer. Cuando oramos, intercedemos delante de Dios a favor de ellos.

Así que, siempre debemos orar por las personas que discipulamos. Debemos orar con ellos cada vez que estamos juntos; y debemos cultivar el hábito de preguntarles cuáles son sus peticiones, para que podamos seguir orando por ellos después. Debemos usar la oración para discipular cuando estamos con ellos, pero aún más, debemos orar por ellos cuando no estamos juntos: Debemos levantarlos al Padre cada vez que su nombre cruza nuestra mente;

*(8) Hechos 6:2-4*

debemos pedir a Dios cuando sentimos frustrados con ellos, cuando vemos potencial no realizado en su vida y cuando pensamos en cómo deben cambiar para seguir progresando en su camino de imitar más y más a Cristo.

## **Jesús lo hacía**

Oramos por los que discipulamos porque nuestro Señor oraba por los que Él discipulaba. Oraba antes de escogerlos,<sup>9</sup> oró por Pedro antes de que lo negara,<sup>10</sup> oró por ellos antes de ir a la cruz,<sup>11</sup> prometió que hablaría con el Padre por ellos<sup>12</sup> y ahora siempre hace intercesión por todos sus seguidores.<sup>13</sup> Jesús oraba (y aún sigue orando) por sus discípulos. Seguimos su ejemplo cuando oramos por las personas que estamos discipulando.

## **Pablo lo hacía**

Después de Jesús, el otro gran ejemplo del discipulado que tenemos en la biblia es el ministerio del apóstol Pablo. Durante sus viajes, Pablo hacía muchísimos discípulos — tanto en las diferentes iglesias que plantó, como entre los compañeros de trabajo que participaban en su ministerio —. Él escribió cartas a diferentes iglesias y personas que él estaba discipulando. En sus cartas, repetidamente

(9) *Lucas 6:12-13*

(10) *Lucas 22:32*

(11) *Juan 17*

(12) *Juan 14:16-17*

(13) *Hebreos 7:25*

describía las oraciones que hacía por ellos.<sup>14</sup> Orar por los que discipulaba era una gran parte del ministerio de Pablo, y nosotros no podríamos inventar mejores técnicas para el discipulado que las que el apóstol Pablo usaba.

## **Regularmente, constantemente y con perseverancia**

Debemos orar regularmente por las personas que discipulamos.<sup>15</sup> No podemos estudiar ni hablar con ellos en todo momento, pero sí podemos — y debemos — orar por ellos constantemente.<sup>16</sup> Cuando están estancados, debemos interceder por ellos, y cuando están progresando también debemos orar por ellos. Por haber tomado la responsabilidad por la guía espiritual de alguien, debemos hacer el compromiso de orar por esta persona por lo menos una vez cada día.

### ***Efesios 6***

*18 Con toda oración y súplica oren en todo tiempo en el Espíritu, y así, velen con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*

Al interceder por los que discipulamos, imploramos a Dios a que mueva su mano poderosa en ellos y en su vida, y que los cambie, establezca y moldea a ser más conformados a

(14) Romanos 16:25-27, 15:13, Efesios 1:15-23 y 3:14-21, Colosenses 1:3, 1:9-14, 1 Corintios 1:4, 2 Timoteo 1:3 y Filipenses 1:3-5

(15) Lucas 18:1-8

(16) 2 Timoteo 1:3

la imagen de Cristo. Cuando oramos por ellos, nos unimos a la obra que Dios hace en ellos a través de su Espíritu.

## **Orar con ellos**

También usamos la oración en el discipulado al orar con quienes discipulamos. La tendencia humana es llenar el tiempo que pasamos juntos con estudios, conversaciones y consejos. Si la oración de verdad nos conecta con el gran poder de Dios, debemos también apartar tiempo para orar juntos.

## **Guiarles a que oren**

Un método para integrar la oración en el discipulado es orar al final de cada estudio. Al terminar el estudio, podemos dirigir una oración y también invitarles a hacer lo mismo. Así ellos aprenden a no sólo orar con nosotros, sino también aprenden a guiar una oración.

Otra forma muy natural de involucrar a los que discipulamos en la oración es orar el uno por el otro. Esto es lo que el apóstol Pablo hizo en sus cartas a los Efesios y Colosenses. Al principio de la carta, describió su oración por ellos,<sup>17</sup> y al final de la carta, pidió que ellos oraran por él.<sup>18</sup>

*(17) Efesios 1:15-23 y Colosenses 1:3-14*

*(18) Efesios 6:18-20*

### **Colosenses 4**

*2 Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias. 3 Oren al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también he sido encarcelado, 4 para manifestarlo como debo hacerlo.*

Podemos hacer esto con ellos por tan sólo decir: ¿Por qué no oramos el uno por el otro — yo oro por ti, y tu oras por mi —? Si el grupo es más grande, se puede pedir a todos a que oren por la persona a su mano derecha. Además, esto se convierte en un momento muy apropiado para compartir peticiones y confesar pecados. Por orar así los unos por los otros, guiamos a los que discipulamos a aprender a interceder por otros y a pensar en qué pedir por los demás; los guiamos a aprender a ministrar a otros.

### **Enseñarle a orar**

A todos nos cuesta saber cómo orar eficazmente. Sentir así llega a ser una piedra de tropiezo en el camino de desarrollar la disciplina de orar regularmente. La gran ventaja de orar con los que discipulamos es que así les enseñamos a orar; les modelamos cómo comunicarse con Dios; les guiamos a desarrollar su habilidad de hablar con el Padre. Quizás por esta misma razón Jesús enseñó a sus seguidores a orar.<sup>19</sup>

(19) Mateo 6:5-15

Gran parte de seguir a Jesús es tener comunión constante con Él.<sup>20</sup> Enseñar a otros a orar es guiarlos a tener más comunión con Cristo. También, es ponerles la expectativa que los hijos de Dios hablan con su Padre.

## **Confesión de pecado**

Debemos confesar nuestros pecados como parte de la oración en el discipulado. En la Biblia, Santiago dice que la confesión debe ser una parte regular de nuestra vida Cristiana.<sup>21</sup> Además, debemos orar los unos por los otros cuando confesamos. Así que, es una muy buena idea incluir la confesión mútua en nuestro tiempo de oración en el discipulado.

Por supuesto, la confesión no debe ser sólo de parte del discípulo; él que está discipulando debe confesar también. La confesión debe ser mutua. Confesamos nuestros pecados a los que discipulamos porque en Santiago 5:16 nos manda a confesar unos a otros; la confesión no es de una sólo vía. También por confesar, les modelamos cómo uno debe practicar la confesión; demostramos transparencia y humildad, porque nos abrimos a ellos y les permitimos orar por nosotros.

## **RETO**

- ¿Cómo puedes empezar a orar regularmente por los que discipulas?

*(20) Juan 15:4*

*(21) Santiago 5:16*

## *El Discipulado Práctico*

- ¿Cómo puedes guiarlos a orar?
- ¿Cómo puedes incorporar la confesión y la oración mutua en los momentos que compartes con los que discipulas?

# Capítulo 8

## Discipulamos por Compartir la Vida

**E**l segundo método que utilizamos para discipular es más que todo una filosofía de vida; es una forma de vivir. Discipulamos por compartir nuestra vida con los que estamos discipulando.

### Compartir la vida juntos

Para guiar a otra persona, hay que compartir la vida juntos. Por supuesto, los que discipulamos aprenden a seguir a Jesús por medio de las enseñanzas que les damos. También aprenden a seguir al Señor por observar nuestra vida mientras nosotros seguimos a Cristo. Así que, debemos comer

juntos, hacer las actividades normales de nuestra vida juntos y jugar y trabajar juntos. Debemos pasar tiempo con los que estamos discipulando durante nuestra vida normal, no sólo en estudios o actividades de la iglesia.

## **Jesús lo hizo**

Vemos este método de discipular en todo el ministerio de Jesús. Los llamó a seguirle, y en su día, seguir a un maestro significaba andar atrás de Él y compartir toda su vida para aprender a imitarlo.<sup>1</sup> Jesús convivía con sus seguidores. Los seguidores de Jesús compartían su vida tan completamente con Él que llegaron a ser como su familia.<sup>2</sup>

## **Pablo también**

También, el apóstol Pablo vivía con esta misma filosofía. No ministraba de una manera apartada y profesional, sino compartía su vida con las personas que estaba guiando.

### **1 Tesalonicenses 2**

*7 Más bien demostramos ser benignos entre ustedes, como una madre que cría con ternura a sus propios hijos. 8 Teniendo así un gran afecto por ustedes, nos hemos complacido en impartirles no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, pues llegaron a ser muy amados para nosotros.*

(1) Marcos 3:14

(2) Lucas 8:19-21

Vemos esto en cómo hablaba de las personas que eran parte de su ministerio.<sup>3</sup> Igual que Jesús, los que discipulaba llegaron a ser como su familia.<sup>4</sup>

## **Verán nuestras fallas**

Quizás la objeción más grande que surge a pensar en discipular así por abrir y compartir nuestra vida, es que verán nuestras fallas; inevitablemente pecaremos delante de ellos. Por instinto, quisiéramos presentar una imagen básicamente santificada — o sea, perfecta — a los que discipulamos. La razón que daríamos por esto es que queremos que ellos vean en nosotros un buen ejemplo que podrían imitar, pero la razón verdadera tiene más que ver con nuestro orgullo: No queremos que vean nuestras imperfecciones y piensen menos de nosotros.

Ahora, si sólo ven el lado perfecto de nuestra vida — que por cierto es una imagen falsa e incompleta —, sentirán que ellos son malos seguidores de Jesús comparado con nosotros, y tendrían la impresión que sólo ellos fallan. De esta manera, nuestro discipulado creará un espíritu de condenación en ellos.

Además, así les estaremos guiando en un camino de hipocresía, porque empezarán a sentir que para seguir a Cristo, tienen que ser tan perfectos como nos perciben a ser. Esto los hará fingir más y más que todo está bien, que andan mejor de lo que realmente están; esconderán y minimizarán sus pecados.

*(3) Romanos 16:1-24*

*(4) 1 Timoteo 1:2 y Tito 1:4*

Por el otro lado, si genuinamente compartimos nuestra vida con ellos, verán nuestras fallas; sí verán lo humano de nuestra vida; verán nuestros pecados. A la vez, también verán nuestra lucha por seguir a Jesús a pesar de nuestra carne. Nos verán confesar nuestro pecado, arrepentirnos, creer en el Evangelio de nuevo, recibir el perdón y no entrar en la condenación. Nos observarán en nuestra batalla contra el pecado. De esta manera aprenderán cómo luchar contra su propio pecado: Aprenderán a confesarlo y andar en la luz; creerán que son hijos perdonados de Dios; sabrán que no tienen que esconder sus pecados y fallas.

Por compartir la vida — incluyendo nuestras fallas — con las personas que discipulamos, ellos aprenden a vivir el Evangelio en su vidas diarias.

## **Extender amistad**

¿Cómo compartimos la vida con otros? Empezamos por extender nuestra amistad a los que están alrededor. Así nos abrimos a los demás y les damos entrada a nuestra vida.

## **El Evangelio fluye por la amistad**

El discipulado empieza con la amistad porque el Evangelio fluye poderosamente a través de la amistad. Dios siempre puede usarnos para ayudar a personas que no conocemos, pero por lo general, nuestro impacto es mayor con las personas que son parte de nuestra vida. Ellos nos ven en todo momento, ellos observan cómo experimentamos y reaccionamos a la vida, ellos escuchan nuestras palabras

repetidamente y por un tiempo extendido, ellos saben si sólo les estamos tratando de "vender" nuestra religión o si nos importan de verdad y ellos ven si verdaderamente tenemos algo que desearían obtener también.

## **Con todos**

Así que, debemos extender nuestra amistad a todos los que Dios pone en nuestra vida, desde nuestro pariente cercano, a la persona que vemos de vez en cuando en eventos y fiestas. Cuando la meta de nuestra vida es hacer discípulos, no escogemos a todas nuestras amistades; sino que dejamos que Dios decida quiénes serán, por medio de ver quiénes Él pone alrededor de nosotros. Hay diferentes niveles de amistad que compartimos con diferentes personas, por ejemplo la amistad que tenemos con nuestras primos o mejores amigos es diferente de la amistad que brindamos al cajero en la tienda con quien siempre conversamos. No obstante, la idea es igual: Siempre estamos dispuestos a abrir nuestra vida a todos por ofrecer amistad a las personas que Dios pone en nuestro camino.

## **Amistades auténticas, con propósito**

Para hacer discípulos, la amistad que extendemos a todos tiene que ser marcada por dos características: Autenticidad y propósito. Debemos desarrollar amistades auténticas, con propósito.

Empezamos con la primera característica: La autenticidad. Si vamos a hacer discípulos, nuestras amistades tienen que ser auténticas y genuinas. La amistad genuina no depende

de cómo responden al Evangelio ni al discipulado. No importa si deciden seguir a Jesús o toman pasos en el discipulado o no, siempre les extenderemos nuestra amistad.

Tiene que ser así porque no sólo somos su amigos para que sigan a Cristo; no somos vendedores usando la amistad para manipular a otros. Más bien, nuestra amistad tiene que ser real, no sólo algo que usamos para que hagan lo que deseamos.

La segunda característica de nuestras amistades debe ser el propósito. Con cada persona, en cada amistad, siempre debemos tener un propósito. Este propósito es: Queremos que sigan a Cristo. Ahora, no importa si tarda un mes o una década en hacerlo, queremos que lleguen a ser seguidores de Jesús. Así que, en cada amistad siempre buscamos oportunidades para transmitir el Evangelio por palabra y por ejemplo.

## **Abrir el corazón**

Para realmente compartir la vida con las personas que discipulamos, tenemos que abrirles nuestro corazón,<sup>5</sup> y remover la barrera entre nosotros y ellos que les mantiene a cierta distancia. Tenemos que dejar a un lado la actitud de profesionalismo que nos hace ver al discipulado como una tarea o trabajo que hacemos. Tenemos que aceptar que si de verdad vamos a guiarlos a seguir a Jesús, es necesario dejarlos entrar en nuestra vida y en nuestro corazón. De esta manera permitimos que la urbanidad y la distancia

<sup>(5)</sup>1 *Tesalonicenses 2:7-8*

entre nosotros y ellos sean reemplazados por un sentir de familia — un afecto fraternal —.<sup>6</sup>

## **Pasar tiempo juntos**

También compartimos la vida por simplemente pasar tiempo juntos. Las amistades auténticas y profundas son formadas a través del tiempo. Así que pasar tiempo juntos es una de las actividades principales y más impactantes del discipulado. Esto abre la vida a todo lo demás que el discipulado trae. Por estar juntos salen pláticas, conversaciones y preguntas; se abren el uno con el otro; ven los pecados el uno del otro; lo puede guiar más directamente; y puede hablarle el Evangelio en el contexto de su vida diaria.

Debemos pasar mucho tiempo con las personas que deseamos discipular. Debemos reunirnos formalmente en diferentes eventos y actividades, y llevarnos informalmente en la vida rutinaria.

## **Abrir nuestro hogar**

Para compartir nuestra vida, tenemos que abrir nuestro hogar a otras personas. Muchas veces queremos que nuestro hogar sea nuestro lugar propio, seguro y privado; el lugar en dónde nadie nos puede molestar. A su raíz, esta actitud viene de un egoísmo que va en contra del Evangelio.<sup>7</sup> Jesús dejó su trono en los cielos, y entró en nuestro

(6)2 Pedro 1:7

(7)Filipenses 2:1-4

mundo para compartir la vida con nosotros.<sup>8</sup> Además, nuestro hogar verdadero no está en esta tierra, sino esperándonos en los cielos.<sup>9</sup>

Nosotros podemos abrir nuestra casa y compartir nuestra vida con las personas que discipulamos, porque nuestro hogar aquí no es nuestro hogar verdadero. Los incluimos en la vida normal de nuestra familia, comemos juntos y compartimos la vida con ellos. Así imitamos el ejemplo de Jesús, y les modelamos el Evangelio.

## **Comer juntos**

Comer juntos es una forma muy natural, práctica y “de familia” para pasar tiempo con los que discipulamos. Aunque uno piense que no tiene el tiempo para discipular a otros y compartir la vida con ellos, todos comemos (por lo menos) tres veces al día, siete días por semana. Si sólo compartiéramos algunas de estas comidas con otras personas, podríamos discipularles sin siquiera agregar ninguna actividad ni compromiso adicional a la agenda.<sup>10</sup> Además, cuando comemos juntos, nos sentimos como familia, y esto nos une y quita las barreras que erigimos para protegernos.

*(8) Filipenses 2:5-8*

*(9) Hebreos 11:14-16*

*(10) He escuchado varias versiones de esta idea en las enseñanzas de Jeff Vanderstelt <http://about.me/jeffvanderstelt>*

## **Lo cotidiano**

También, compartimos nuestra vida con los que discipulamos por incluirlos en nuestras actividades cotidianas. Juntos podemos hacer compras, mandados, actividades y trabajos, jugar juegos y disfrutar entretenimiento. Sólo tenemos que buscar las excusas en la vida rutinaria para pasar tiempo con los que discipulamos.

## **Reuniones formales**

Sin duda, una gran parte del discipulado es pasar tiempo juntos en reuniones formales — en estudios regulares en un restaurante o café, o en la casa —. Es aconsejable reunirse cada semana para estudiar la Biblia, y para compartir y ofrecer consejos y guía. Estas reuniones llegan a ser una base para compartir la vida — otras reuniones y actividades salen de esta reunión —; y también llegan a ser el pegamento de la relación del discipulado.

## **Trabajar en el Reino juntos**

La última forma de compartir la vida que veremos es trabajar juntos en el Reino. Esto puede ser realizar estudios bíblicos con otros, hacer las tareas del ministerio y cumplir con las responsabilidades que uno tiene en la iglesia juntamente con las personas que está discipulando. Este era el hábito del apóstol Pablo; al leer el libro de Hechos, el último capítulo de Romanos, o las epístolas a Timoteo y Tito, hallamos referencia tras referencia de cómo Pablo

llevaba otros consigo al hacer el ministerio que Dios le había asignado.

Hacer nuestros trabajos en el Reino con las personas que discipulamos tiene un propósito doble: Los entrenamos en el trabajo que estamos haciendo en este momento para que ellos puedan aprender a hacerlo también, y así compartimos la vida al hacer el trabajo juntos. De esta manera, ellos aprenden a hacer este trabajo en particular, y a la vez aprenden a seguir a Jesús en general. Por lo tanto, nuestra meta debe ser la siguiente: Nunca hacer trabajos en el ministerio sólo — siempre estar acompañados, siempre llevar a alguien que estamos discipulando —.

## **RETO**

- ¿Qué necesitas hacer para compartir tu vida más con los que estás discipulando?
- ¿Cómo puedes abrirte a una amistad con alguien nuevo?
- ¿Qué puedes hacer para pasar más tiempo con alguien que estás discipulando?
- ¿Necesitas empezar un estudio bíblico regular con alguien que podrías discipular?
- ¿Cómo puedes llevar a otro a hacer una de tus tareas en el Reino junto contigo?

# Capítulo 9

## Discipulamos por Guiar

Otra táctica que empleamos para realizar el discipulado es activamente guiar a la persona que estamos discipulando.

### La esencia

La verdad es que la esencia del trabajo del discipulado es guiar a otro a seguir e imitar a Jesús. Para discipular a alguien tenemos que guiarlo, porque llegar a ser más y más como Jesús no ocurre espontáneamente, ni por accidente; sólo ocurre cuando uno es guiado en este camino. Así que, guiamos a las personas que discipulamos hacia algo: A vivir cerca de Dios; a ser más y más como Cristo.

## **Muy presumido**

Ahora bien, la idea de guiar a otra persona suena muy presumida. Es sumamente presumido pensar que uno podría llevar a otra persona a dónde debería estar. Aún más, es muy presumido creer que uno sabe lo que el otro debe hacer y cómo debe ser. ¿Quiénes somos nosotros para pretender a hacer esto?

Sí es muy presumido asignarse a sí mismo la tarea de guiar a otra persona, sin embargo, esto es exactamente lo que Jesús manda que sus seguidores hagan.<sup>1</sup> En la Gran Comisión, Él manda a sus seguidores a llevar a todo el mundo de dónde están, a dónde deben estar. Los manda a guiar a todos los demás a aprender a ser sus seguidores, a tomar la decisión de seguirle y a desarrollarse en imitación de Él. A pesar de lo presumido que es guiar a otros, esto es precisamente lo que tenemos que hacer si vamos a obedecer a Cristo. Aunque se sienta presumido hacerlo, en realidad es mucho más presumido no hacerlo, porque esto es lo que nuestro Señor nos manda a hacer.

## **El Espíritu guía**

Realmente, tomar la responsabilidad de guiar a otro no es tan presumido como suena, porque quién actualmente está guiando es el Espíritu Santo. Él obra, guía, actúa y transforma a través de la relación del discipulado.

Lo más importante en guiar a otro es el estado de su corazón, porque del corazón viene todo lo que somos y

*(1) Mateo 28:18-20*

lo que hacemos.<sup>2</sup> Así que, para llevar a alguien a seguir a Cristo y llegar a ser más y más como Él, hay que saber lo que está en su corazón. Hay que moldear su corazón para que ame más a Dios y menos a sus ídolos. Hay que capturar su corazón con la adoración y el asombro de la gloria de Dios. Hay que llenar su corazón con la pasión por el Reino de Dios. Y también, hay que transformar su corazón para que sea más como el de Cristo.

Desafortunadamente, nosotros solos no podemos ni saber lo que está en el corazón de otro, ni tampoco cambiar su corazón. No somos capaces de transformar a nadie.

Hay esperanza para nuestro discipulado porque el Espíritu Santo sí puede escudriñar los corazones;<sup>3</sup> Él sabe todo lo que está adentro del corazón nuestro y de los corazones de las personas que discipulamos. No tenemos que adivinar ni juzgar lo que está pasando por adentro de ellos, porque el Espíritu Santo examina sus corazones, y cuando Él quiere, revela lo que ve a ellos y a nosotros.<sup>4</sup>

### **Juan 16**

*13 Pero cuando Él, el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber lo que habrá de venir.*

(2) Proverbios 4:23

(3) Romanos 8:26-27

(4) Juan 16:13 y 1 Corintios 12:10

Es más, Él nos da la convicción del pecado;<sup>5</sup> nos hace sentir aborrecimiento por nuestras obras de rebeldía contra Dios, y también nos hace sentir la necesidad de cambiar. El Espíritu Santo habla a través de la Palabra de Dios;<sup>6</sup> y desde adentro de los hijos de Dios nos abre y nos hace ver los motivos verdaderos de nuestro corazón.

No sólo nos hace ver a — y sentir convicción por — nuestro pecado, también el Espíritu Santo es Quien cambia nuestro corazón.<sup>7</sup> Nos hace nacer de nuevo,<sup>8</sup> y nos sigue transformando después.<sup>9</sup> Él nos cambia de verdad, y es Quien realmente puede transformar a las personas que discipulamos.

Además, el Espíritu Santo nos revela cómo guiar a los que discipulamos para que su corazón cambie. Según su juicio, nos puede enseñar qué está pasando en ellos, qué debemos decirles y cómo instruirles. Él nos guía a toda la verdad,<sup>10</sup> y esto incluye guiarnos en cuanto a cómo guiar a los que discipulamos. Jesús dijo a sus seguidores que el Espíritu Santo les daría las palabras que necesitarían para dar testimonio de su fe.<sup>11</sup> Los primeros seguidores dependían de Él por el valor que requerirían para hablar de Jesús y por las

(5) *Juan 16:8-11*

(6) *Hebreos 4:12-13*

(7) *Ezequiel 36:26-27 y Romanos 5:5*

(8) *Juan 3:5-6*

(9) *Romanos 8:12-14*

(10) *Juan 16:13*

(11) *Lucas 12:11-12*

palabras que necesitarían.<sup>12</sup> En el discipulado, el Espíritu Santo nos enseña qué debemos decir, y nos recuerda de los pasajes de la Biblia que debemos compartir.<sup>13</sup>

Intentar a discipular sin depender del Espíritu Santo es un ejercicio en la futilidad — sencillamente, no lo podemos hacer —; y cuando intentamos hacerlo sin contar con su ayuda, intentamos forzar los cambios que pensamos que deben haber y nos gloriamos en nosotros mismos cuándo tenemos éxito o vemos progreso y logros. Nosotros sí guiamos a los demás, pero el Espíritu Santo es Quién realmente guía en medio de nuestro discipulado; Él obra por medio de nosotros para guiar a las personas que discipulamos.

## **Guiamos por hablar**

Una de las grandes herramientas que el Espíritu Santo usa para guiar a las personas es las palabras de los otros seguidores de Jesús.<sup>14</sup> Él usa nuestras palabras para llevar a otras personas a seguir a Jesús; de esta manera, Él guía a través de nosotros.

Por lo tanto, nosotros guiamos a otros — o podríamos decir: El Espíritu Santo guía por medio de nosotros — cuando conversamos, estudiamos y aconsejamos a las personas que discipulamos. Mientras pasamos tiempo juntos y transferimos conocimiento y experiencias, el Espíritu de Dios está obrando.

*(12) Hechos 4:29, Efesios 6:19 y Colosenses 4:3-4*

*(13) Juan 14:26*

*(14) Romanos 10:14-15 y 2 Pedro 1:13-15*

Por esta razón, para discipular a otros tenemos que hablar. Podemos ver esta realidad en algunas de las instrucciones que el apóstol Pablo dio a Timoteo.<sup>15</sup> Guiamos en el discipulado al hablar por enseñar, corregir, exhortar, consolar y aconsejar. Tenemos que vivir de una forma ejemplar y compartir nuestra vida con los demás, pero para guiar a otro de verdad, tenemos que hablar. Es por medio de hablar — la verdad en amor — que todos crecemos y llegamos a ser más y más como Jesús.

### **Efesios 4**

*15 Más bien, al hablar la verdad en amor, crecemos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo,*

## **3 métodos**

En los próximos capítulos, compartiré tres métodos específicos que podemos utilizar para usar nuestras palabras a guiar a los que estamos discipulando. Se puede utilizar los tres métodos en combinación o individualmente en el discipulado.

Estos métodos sólo son algunas de las técnicas que funcionan en el discipulado, no son las únicas que hay. ¿Se puede guiar a otros sin usar estos métodos? ¡Claro que sí — hay otros métodos, tácticas y formas de discipular —! Éstos son nada más tres maneras de usar nuestras palabras para guiar a otros. Son métodos comprobados

*(15) 1 Timoteo 1:3-4, 1 Timoteo 4:6, 1 Timoteo 4:11, 1 Timoteo 4:13, 2 Timoteo 2:24-26 y 2 Timoteo 3:16-17*

que producen buenos resultados. Además, son prácticos y fáciles de implementar. No obstante, hay que recordar que la meta en el discipulado es guiar a la otra persona, no usar cierta metodología específica para hacerlo. Con tal que sea basado en la Palabra de Dios y bajo la guía del Espíritu Santo, hay que utilizar el método que sea que funcione.

## **RETO**

- ¿Podrías aceptar que para discipular a otro, tienes que asumir la responsabilidad de guiar a la persona que vas a discipular?
- ¿Cómo puedes depender más de la guía del Espíritu Santo en tu discipulado?



# Capítulo 10

## Guiamos por Estudiar

Una herramienta poderosa para el discipulado es reunirse regularmente para estudiar la biblia. Este estudio no debería ser el único tiempo que pasan juntos, pero sí es una reunión central al discipulado.

Hay dos elementos importantes para utilizar este método en el discipulado:

- 1) Que ocurra regularmente y
- 2) Que sea un estudio bíblico.

### **Regular**

Este estudio debe ser algo que hacemos regularmente, porque esto da consistencia a nuestro discipulado. Lo

ideal es tener un día y hora fija cuando siempre se reúnen para estudiar. ¿Qué tan frecuente debe ser este estudio? Lo mejor es tener un estudio cada semana. Se puede estudiar una vez cada diez días o cada dos semanas; pero más tiempo que hay entre reuniones, más difícil es mantener la constancia y el momentum del estudio. De la manera que sea, estudiar la Biblia regularmente da enfoque al discípulo.

## **Estudio bíblico**

En esta reunión, la actividad principal debe ser estudiar la biblia juntos. Siempre habrá conversación social, pero no es sólo una visita amistosa. A veces comerán algo o tomarán un café, pero no es sólo un convivio social. La actividad central en esta reunión debe ser un estudio bíblico, porque esto dará dirección y enfoque a este tiempo. Dedicarnos a estudiar la Palabra de Dios en esta reunión da un sentir de progreso y propósito al tiempo que pasamos juntos.

## **Materiales**

¿Cómo debemos estudiar? ¿Cuál debe ser el estudio o currículo que se utiliza en este estudio?

Es aconsejable estudiar algo estructurado, porque esto da forma y dirección al estudio. Así que, podrían estudiar un libro de la Biblia, o hacer un estudio bíblico de algún tema que es relevante a su vida y desarrollo. También, podrían estudiar libros que exponen textos y temas bíblicos (por ejemplo, los otros libros de PazConDios.com tales como: Mi Próximo Paso, Quiero Paz con Dios, Sígueme, La Base o Bloques). Es más, hasta podrían estudiar cómo desa-

rollarse como un líder, o cómo guiar a otra persona en el discipulado.

El contenido tanto del currículo que se utiliza como del contenido de cada estudio en particular debe ser guiado por el Espíritu Santo; y depende de su estado espiritual, su necesidad y el próximo paso en su crecimiento espiritual. Lo importante es que sea un estudio bíblico, estructurado y formal.

## **Siempre bíblico**

No es tan importante cuál sea el currículo, capítulo de la biblia, libro o programa que estudiamos con los que guiamos, con tal que sea basado fuerte y principalmente en la Biblia. Es sumamente importante que nuestros estudios en el discipulado sean estudios de la Biblia, porque sólo la Biblia es la Palabra viva y poderosa de Dios.

### **Hebreos 4**

*12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 No hay cosa creada oculta a Su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta.*

Cuando usamos la Biblia como la herramienta principal en nuestro discipulado, damos a los que discipulamos las palabras que el Espíritu Santo usará después en su mente y corazón.<sup>1</sup> Por lo tanto, si estudiamos otros libros con ellos, deben ser exposiciones de textos de la Biblia o estudios basados en la Biblia de tal manera que al estudiarlos la Palabra de Dios esté al centro de nuestro estudio. En otras palabras, si usamos un libro, que sea basado en y que nos lleve a la Biblia.

La Biblia es nuestra fuente de alimento espiritual, así que debe ser la base de todo lo que enseñamos en el discipulado; siempre debemos estar abriendo la Biblia para sacar nuestras ideas y enseñanzas de ella. De esta manera, guiaremos a los que discipulamos a basar sus convicciones y creencias directamente en la Palabra de Dios, a buscar las respuestas a sus preguntas en la Palabra de Dios, a leer la Palabra de Dios por sí mismos y a escuchar más a la Palabra de Dios que la palabra del hombre.

## **Espontaneidad**

Irónicamente, uno de los elementos importantes de este estudio regular y formal debe ser la espontaneidad. La rutina y el estudio estructurado crean el ambiente en el cual el Espíritu Santo obra para crear momentos espontáneos en los cuales ocurren los grandes logros en el discipulado. Él genera pláticas, revela pecados escondidos, saca inquietudes y demuestra necesidades. En corto, al estudiar la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios espontáneamente

*(1) Juan 14:26*

va exponiendo el corazón de los dos — tanto del que guía como aquel que es guiado —.

Por lo tanto, tener un estudio regular es algo muy estructurado, que a la vez crea un ambiente espontáneo. Para que esto ocurra, siempre hay que recordar que la meta principal cuando se reúnen no es completar el estudio que uno tiene preparado, sino usar el estudio preparado para crear un ambiente en el cual pueden ser guiados por el Espíritu Santo, y mutuamente guiarse el uno al otro.

## **RETO**

- ¿Cómo podrías incorporar un estudio bíblico en tu discipulado?



# Capítulo 11

## Guiamos por Enseñarles su Próximo Paso

Jesús describió el proceso de hacer discípulos como una progresión lógica de estar lejos de Él, a llegar a imitarlo completamente.<sup>1</sup> De manera que, la meta del discipulado es guiar a otros a pasar por este proceso y llegar a ser más y más como Jesús.<sup>2</sup>

### Siempre hay un próximo paso

Nuestra realidad es que en la vida del seguidor de Cristo, nunca alcanzaremos a nuestra meta; jamás llegaremos a ser completamente como Jesús. Sin embargo, esta es la meta

(1) *Mateo 28:18-20*

(2) *Gálatas 4:19 y Efesios 4:15*

de la vida Cristiana y del discipulado,<sup>3</sup> y para acercarnos más a ella, siempre tenemos que progresar. Por esta razón, la expectativa es que constantemente estemos tomando pasos para avanzar en este camino.<sup>4</sup>

### **Filipenses 3**

*12 No es que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

Todos tenemos un próximo paso que podemos tomar para estar más conformados a la imagen de Jesús. Tomar este paso es lo que hacemos cuando seguimos a Cristo. Es más, cuando no estamos tomando nuestro próximo paso, nos quedamos estancados espiritualmente, hasta que lo tomamos. Y tomarlo nos lleva al paso que sigue después.

Un método muy poderoso para guiar a otros en el discipulado es ayudarles a continuamente tomar su próximo paso en el camino de llegar a ser más y más como Cristo.

(3) *Filipenses 3:8-15*

(4) *Hebreos 5:11-6:3*

## Áreas de crecimiento y próximos pasos

Hay cuatro áreas de maduración espiritual en las cuales siempre debemos estar creciendo. Además, a la medida que crecemos en estas áreas, somos conformados a la imagen de Cristo.<sup>5</sup> Hay que intentar progresar más o menos uniformemente en las cuatro áreas a la vez. Los próximos pasos que debemos tomar siempre vienen de una de estas áreas. Las cuatro áreas de maduración espiritual son:

- 1) Nuestra relación personal con Dios (crecer en intimidad y cercanía en nuestra relación con el Padre).
- 2) Nuestro carácter (dejar nuestro pecado y crecer en la santidad).
- 3) Nuestro propósito eterno (crecer en nuestra entrega al Reino de Jesús por trabajar más y más con Él).
- 4) Nuestra unidad con la familia de Dios (aumentar nuestra entrega y participación en la comunidad de la familia de los creyentes; vivir en comunidad con los demás hijos de Dios).

Idealmente, el seguidor de Cristo estará creciendo simultáneamente en cada una de estas áreas. Para este fin, siempre tendremos próximos pasos que podemos tomar.

Hay una gran variedad de diferentes pasos que uno podría tomar en cada área. Es más, la mayoría de los pasos pueden

*(5) Véase el libro *Mi Próximo Paso* ([www.pazcondios.com](http://www.pazcondios.com)) para una explicación más detallada de esta idea.*

ser tomados múltiples veces, porque tienen diferentes niveles según su madurez y su progreso en el camino de imitar a Jesús (por ejemplo: el paso de leer la Biblia más puede ser tomado muchas veces, porque siempre se puede leer la Biblia más).

## **Ejemplos**

Aquí están algunos ejemplos de los próximos pasos que uno podría tomar en las diferentes áreas de la maduración espiritual. No es una lista completa, porque hay un sinnúmero de pasos, y variaciones y combinaciones de diferentes pasos que uno podría tomar. Esta lista sólo contiene algunos de los pasos más comunes en cada área.

### **Pasos en el área de la relación personal con Dios**

#### ***Para interesarse en conocer mejor a Dios:***

- Empezar a visitar a una iglesia.
- Expresar e investigar sus dudas y reservas.
- Tener conversaciones acerca de Dios, la Biblia y una fe personal.
- Estudiar cómo llegar a ser un hijo de Dios.

#### ***Para llegar a ser un hijo de Dios:***

- Contar el costo de seguir a Cristo por identificar lo que tendría que dejar o cambiar.

- Llegar a querer entregarte a Jesús como su Señor y Salvador, y tener una fe salvadora en Dios y Jesús.
- Tomar la decisión de seguir a Jesús por arrepentirse y bautizarse.<sup>6</sup>

***Para profundizar su comunión con el Padre:***

- Orar más.
- Leer la Biblia más.
- Meditar en lo que ha leído.
- Ayunar regularmente.
- Cantar a Jesús como parte de su vida devocional.

**Pasos en el área del carácter**

- Estudiar la biblia para aprender cuáles son los diferentes clases de pecados: Tanto pecados de omisión como los de comisión; los pecados de acción, palabra, emoción, pensamiento, intención y motivo.
- Reconocer el pecado en su vida; ver la rebeldía en su corazón; identificar su pecado persistente del momento.
- Arrepentirse del pecado que ha visto (reconocer que es rebeldía contra Dios; sentir tris-

(6) *Hechos 2:38*

teza y arrepentimiento por haberle ofendido; rechazar este pecado y decidir dejarlo).

- Luchar contra este pecado (por cambiar amistades y hábitos; confesarlo a otra persona; combatirlo y vencerlo por medio del poder del Espíritu Santo).

### **Pasos en el área del propósito**

- Aceptar que su verdadero propósito como hijo de Dios es ayudar a otros a conocer a Cristo.
- Comprometerse a ser un seguidor que hace otros seguidores.
- Enfocar su vida en vivir entregado al Reino.
- Orar regular y constantemente por otras personas específicas.
- Empezar a usar un don que Dios te ha dado para servir.
- Empezar un ministerio.
- Empezar un grupo de estudio.
- Pasar más tiempo con otras personas — tanto Cristianos como no-Cristianos —.
- Desarrollar una amistad con propósito con una persona no-Cristiana.
- Ayudar con las reuniones de su iglesia.
- Plantar una iglesia.

- Recibir entrenamiento.
- Entrar en un aprendizaje.
- Discipular a alguien que no es Cristiano.
- Discipular a alguien que es Cristiano.
- Colaborar con algún proyecto o área de trabajo en su iglesia.

### **Pasos en el área de la unidad familiar**

- Abrir su casa regularmente a otras personas.
- Pasar más tiempo en comunidad con otros Cristianos.
- Asistir a las reuniones regulares de su iglesia.
- Ser parte de un grupo pequeño.
- Cultivar amistades con otros Cristianos.
- Perdonar algún ofensa del pasado y dejar la amargura.

### **Ayudarle a tomar su próximo paso**

Si la definición del trabajo que hacemos en el discipulado es guiar a otro a ser más como Cristo, discipular en sí es ayudar al otro a tomar su próximo paso. Para hacer esto, en todo momento tenemos que ayudarle a saber cuál es el paso que sigue en su camino, y tenemos que ayudarle a tomar este paso. Este es la esencia de guiar a otro a llegar a ser más y más como Cristo. La forma en que guiamos a

los que discipulamos depende completamente de cuál sea su próximo paso.

## **Cómo ayudarle a tomar el próximo paso**

Hay un proceso que podemos usar para guiar a los que discipulamos a tomar su próximo paso. El proceso tiene una secuencia, y se repite cada vez que uno toma su próximo paso.

### *1. Identificarlo*

Gran parte de guiar a alguien en el discipulado es ayudarle a identificar su próximo paso. Claro que no es mandar ni imponer nuestra propia voluntad, el trabajo como guía espiritual es saber qué necesita hacer para guiarle a seguir más a Jesús y obedecer mejor a todo lo que Él mandaba.<sup>7</sup> Así que, por medio del poder del Espíritu Santo,<sup>8</sup> siempre intentamos ayudar a los que discipulamos a identificar su próximo paso.

La manera más eficaz para ayudarles a identificarlo es:

- 1) Orar para pedir la guía del Espíritu Santo, y después
- 2) Hacer un inventario de las cuatro áreas de maduración espiritual (su relación personal con Dios, su carácter, su entrega a la misión de Jesús y su involucramiento en la comunidad de creyentes), e identificar en cuál de estas cuatro áreas está más débil; en cuál se queda atrás. Al iden-

*(7) Mateo 28:18-20*

*(8) Juan 14:26*

tificar esta área, uno puede hacer esta pregunta: ¿Cuál sería su próximo paso para madurar en esta área de su vida?

## *2. Hablar*

Luego, hay que hablar con la persona y comunicar lo que ha percibido. Hay que decirle cuál es el próximo paso que percibe que debería tomar para seguir madurando en su fe e imitar más a Jesús. Lo mejor es no insinuar ni tratar de comunicarlo sutilmente, sino claramente decirle cuál es el próximo paso que pensamos que le convendría tomar, y por qué es tan importante que lo tome. Es crítico usar la Palabra de Dios para demostrar la base bíblica por la cual es tan importante que tome este paso, para que no sea sólo un consejo basado en nuestra opinión.

A veces, al hablar con la persona que estamos discipulando, nos damos cuenta de que nos habíamos equivocado en cuanto a cuál es su próximo paso. Cuando esto ocurre, juntos deben buscar la guía del Espíritu Santo para que Él diga cuál es el paso que debe tomar. Y siempre, hay que terminar esta conversación por expresar la posibilidad de que esto no es lo que Dios quiere para él, y que sobre todo debe orar y seguir la guía del Espíritu Santo.

## *3. Explicar*

Es importante enseñar y demostrar en términos prácticos cómo tomar este paso. Para hacer esto, le damos instrucciones y lo guiamos a seguirlas. En el mundo religioso, muchas veces las instrucciones que damos son muy gene-

realizadas y espiritualizadas (por ejemplo decimos cosas como: “Debes buscar a Dios más”). Por muy cierto que sea, la pregunta queda: ¿Cómo lo hago? ¿Qué exactamente hago para cumplir con esta buena idea? A nosotros — los que discipulamos —, nos toca dar esta explicación. Lo hacemos por evitar los consejos generalizados, y en su lugar dar instrucciones específicas y guía práctica.

#### *4. Incorporarlo en todo*

Cuando alguien (o sea los que discipulamos o incluso nosotros mismos) sabe cuál es el próximo paso que debe tomar, surge la reacción humana de resistirlo. Además, nuestro Enemigo pone trabas, excusas, pereza, “peros” y otros desvíos para incitarnos a no tomar el próximo paso en nuestro camino de fe. Lo hace porque sabe que si nos puede demorar en tomar el próximo paso, nos quedaremos estancados en nuestro caminar con Dios.

Así que, cuando discipulamos a otro, tenemos que incorporar su próximo paso en todo — en nuestras conversaciones, estudios, aplicaciones y lecturas —. No debemos ser necios, sino insistentes, siempre bajo la guía del Espíritu Santo. Esto hacemos porque sabemos qué tan importante es este próximo paso para que progrese en su vida espiritual.

#### *5. Interceder en oración*

Siempre debemos hablar con Dios mientras guiamos al otro a tomar su próximo paso, porque al final de cuentas,

sólo Dios motivará e inspirará a los que discipulamos a tomar su próximo paso. Por lo tanto, continuamente pedimos a Dios que les dé tanto el querer como el hacer para tomar este próximo paso — para que deseen tomar este paso, y para que de verdad lo hagan —.<sup>9</sup> No podemos mencionar este próximo paso a la persona que estamos discipulando a cada rato sin ser sumamente necios, pero sí podemos orar constantemente para que Dios haga la obra en él.

## *6. Persistir*

En todo este proceso, necesitamos mucha perseverancia. Al decirle cuál es su próximo paso, explicarle cómo tomarlo, animarlo a que lo tome e interceder en oración para que Dios lo motive y transforme, tenemos que persistir y perseverar. Perseveramos en guiarlo a tomar este próximo paso, y persistimos por repetir el proceso con el nuevo próximo paso cuando ya haya tomado su paso actual. También perseveramos por explicar, animar e interceder aún cuando no toma su paso, aunque pase tanto tiempo que perdemos la esperanza de que jamás lo tomará.

Perseveramos porque sabemos que la única forma que crecerá es tomando el próximo paso. Perseveramos porque tenemos confianza que Dios está obrando, aún cuando no podemos ver los resultados en el momento. Perseveramos porque guiarlo a tomar su próximo paso es la esencia del discipulado.

*(9) Filipenses 2:13*

## **Reto**

- ¿Cómo puedes incorporar esta idea de guiarles hacia su próximo paso en tu discipulado?

# Capítulo 12

## Guiamos por Hacer las 3 Preguntas

**E**l último método práctico para el discipulado que veremos, es el de hacer una serie de tres preguntas con las personas que discipulamos. Son preguntas que abren conversaciones sobre las cosas que realmente importan en la vida. También, son preguntas que abren nuestro corazón y nos ayudan a analizar nuestra vida y nuestra relación con Dios. Es más, son preguntas muy constructivas, porque no sólo nos ayudan a ver cómo andamos, sino que también nos llevan a cambiar e imitar a Jesús más.

Las preguntas son:

- 1) ¿Qué te ha dicho Dios últimamente?

- 2) ¿En qué área de tu vida no estás creyendo el Evangelio?
- 3) ¿Cómo te va en tu trabajo con Jesús?

## **Pregunta 1: ¿Qué te ha dicho Dios en su Palabra?**

La primera pregunta que hacemos es: ¿Qué te ha dicho Dios en su Palabra? Es decir, en estos últimos días, por medio de su Palabra, en tu lectura personal, mediante la guía del Espíritu Santo: ¿Qué te ha dicho Dios? Esta pregunta tiene dos partes importantes: "¿Qué te ha dicho Dios?" y "últimamente". Hacer esta pregunta guía a los que discipulamos a escuchar a Dios regularmente, y a obedecer lo que Él les dice.

### **Dios nos habla a través de su Palabra**

Preguntar: ¿Qué te ha dicho Dios en su Palabra? refleja nuestra confianza en la realidad que Dios nos habla cuando leemos su Palabra.

#### **2 Timoteo 3**

*16 Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.*

La Biblia es la Palabra viva y poderosa de Dios.<sup>1</sup> Cuando la leemos, Dios nos habla, nos cambia, nos toca y nos transforma. Así que, cuando hacemos esta pregunta afirmamos que de verdad creemos que Dios realmente nos habla cuando leemos la Biblia. Así fomentamos la expectativa en las personas que discipulamos que cuando leen la Biblia, Dios les hablará.

## **Debemos escuchar a Dios regularmente**

Terminar la pregunta con la palabra "últimamente", comunica a los que discipulamos que debemos estar leyendo la Biblia constantemente. De esta manera, les enseñamos que un Cristiano debe tener tiempo personal con Dios regularmente. Decimos "últimamente" porque la realidad es que debemos escuchar a Dios cada día — hasta múltiples veces al día —. Si Dios nos habla cuando leemos su Palabra, y si hemos estado leyendo cada día, habremos escuchado a Dios "últimamente".

No es en vano hacerle esta pregunta, aunque aquel que estamos discipulando no ha estado leyendo la Biblia regularmente. Más bien, este caso nos da la oportunidad de explicarle lo importante y esencial para su fe que es leer la Biblia y que sin esta comunicación con el Padre, se secará y morirá espiritualmente.<sup>2</sup> La Palabra de Dios es nuestro pan espiritual, y sin ella, nos apartamos poco a poco de Dios y morimos espiritualmente, pero con la lectura regular, podemos crecer cada vez más. Así que, hacer esta pregunta

(1) *Hebreos 4:12-13*

(2) *Juan 15:4-7*

a uno que no lee su Biblia crea la oportunidad para exhortarle a que la lea, y anima a aquel que tiene el hábito de leer a que lea más y persevere en esta disciplina.

## **Compartir**

Idealmente, los dos — tanto el discípulo como aquel que lo está discipulando — deberían compartir lo que Dios les ha dicho últimamente en su lectura bíblica personal. Pueden leer o recitar los textos que les impactaron, y dar una explicación de lo que Dios les dijo a través de estos pasajes.

### **¿Qué vas a hacer?**

Escuchar a la voz de Dios en su Palabra debería llevarnos a actuar, a hacer algo, a cambiar.<sup>3</sup> Por lo tanto, hay una pregunta secundaria que emerge al compartir lo que Dios nos ha dicho últimamente: ¿Qué necesito hacer? No podemos terminar de compartir lo que Dios nos ha dicho sin también preguntar: ¿Qué tengo que hacer? y ¿Qué haré?

## **Variaciones**

Hay muchas formas de hacer esta misma pregunta. Aquí están algunos ejemplos de diferentes maneras de preguntar: ¿Qué te ha dicho Dios últimamente?

- Cuéntame de la última vez que leíste la Biblia y te hizo sentir una emoción (tristeza, misericordia, alegría, confusión o amor).

(3) *Santiago 1:22-25*

- ¿Cómo respondiste a lo que Dios te hizo sentir?
- Cuéntame de la última vez que al leer la Biblia, el Espíritu Santo te hizo ver y sentir la convicción de un pecado en tu vida.
  - ¿Cómo luchaste contra este pecado?
  - ¿Cómo aplicaste el Evangelio en tu batalla contra este pecado?
- Cuéntame de la última vez que leíste la Biblia y Dios te dijo algo que tenías que hacer.
  - ¿Qué hiciste?
  - ¿Qué necesitas hacer?

Todos tienen como su meta hacernos analizar lo que Dios nos ha estado diciendo por medio de su Palabra viva y poderosa.

## **Pregunta 2: ¿En qué área de tu vida no estás creyendo el Evangelio?**

La segunda pregunta que debemos hacer en el discipulado es una de introspección. Después de compartir lo que Dios nos ha dicho en su Palabra, preguntamos: ¿En qué área de tu vida no estás creyendo el Evangelio? Con esta pregunta, abrimos la puerta a la confesión de nuestro pecado.

Ahora, si deseamos que haya confesión mutua de pecado, ¿por qué incluimos la frase “creer el Evangelio” en nuestra pregunta? La razón por la que lo preguntamos

así es porque creer el Evangelio es la base de toda nuestra obediencia a Dios, y no creer el Evangelio es la raíz de toda rebeldía — o desobediencia —. Hacer la pregunta así nos ayuda a llegar a la raíz verdadera de nuestro pecado, y arrancarla del todo de nuestra vida.

## **Recibimos todo en el Evangelio**

Todo pecado está basado en no creer el Evangelio; nuestro pecado emerge de buscar lo que Dios nos da en el Evangelio afuera de Él. En y por el Evangelio recibimos todo lo que Dios da a sus hijos. El mensaje del Evangelio empieza con la soberanía de Dios y con nuestra rebeldía,<sup>4</sup> y también el Evangelio encapsula la vida perfecta, muerte no merecida y resurrección de la muerte de Jesús.<sup>5</sup> Por el Evangelio, Dios nos salva, nos transforma y nos traslada del reino de las tinieblas a su Reino glorioso.<sup>6</sup>

### **Romanos 1**

*16 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego.*

*17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*

(4) Romanos 1:18-32

(5) 1 Corintios 15:1-5

(6) Romanos 1:16-17, Colosenses 1:15-23 y Colosenses 2:9-15

El Evangelio establece lo que somos a los ojos de Dios; nos da nuestra identidad como hijos de Dios<sup>7</sup> y afirma lo que hemos recibido de Dios por estar en Cristo: La seguridad de nuestra fe, vida, salvación y victoria,<sup>8</sup> su amor y aprobación,<sup>9</sup> su Espíritu,<sup>10</sup> su perdón<sup>11</sup> y una eternidad de gloria con nuestro Padre.<sup>12</sup> Tenemos todo esto (y mucho más) por estar en Cristo, por medio de su vida, muerte y resurrección.<sup>13</sup>

## El pecado es falta de creer

Todo pecado es, a su raíz, una falta de creer en lo que somos, lo que hemos recibido y lo que recibiremos de Dios en Cristo.<sup>14</sup>

### **Juan 16**

*8 »Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; 9 de pecado, porque no creen en Mí;*

Pecar es buscar lo que ya tenemos — o lo que Dios promete darnos — en Cristo (felicidad, provisión, aprobación y gracia), en otra cosa, actividad o persona. Es no

(7) Galatas 3:26

(8) Romanos 8:28-39

(9) 2 Corintios 5:21 y 1 Juan 3:1

(10) Hechos 2:38 y Romanos 5:5

(11) Hechos 2:38 y Romanos 5:1-2

(12) Apocalipsis 21:1-7 y Romanos 8:16-21

(13) 1 Corintios 3:21-23

(14) Juan 16:9, Efesios 5:1 y Colosenses 2:20-3:5

creer en lo que tenemos en Dios, y la evidencia de esta falta de creer es el pecado que cometemos en busca de satisfacer nuestras necesidades afuera de Dios.

## **El pecado es síntoma**

Por lo tanto, el pecado que cometemos es el síntoma de que no estamos creyendo algo que el Evangelio nos promete. Para saber qué no estamos creyendo del Evangelio, sólo tenemos que examinar nuestro pecado — en qué área estamos desobedeciendo a Dios —. Así que nuestra desobediencia nos lleva a ver lo que no estamos creyendo del Evangelio.

Para diagnosticar lo que no estamos creyendo, debemos empezar por preguntarnos: ¿Cuál es mi pecado ahora?, ¿Con cuál tentación he estado luchando últimamente? ¿En qué he estado fallando?

Luego, usamos este pecado para revelarnos cuál es nuestra falta de creer en el Evangelio. Nos preguntamos:

- ¿Qué estoy buscando en este pecado?
- ¿Cómo satisface Dios esta necesidad con el Evangelio?
- ¿Qué no estoy creyendo de quién soy en Cristo y de lo que tengo en Dios que me está llevando a cometer este pecado?

Por meditar en estas preguntas, podemos llegar a ver lo que no estamos creyendo del Evangelio; y así descubrimos la

raíz de nuestro pecado, porque esta falta de creer el Evangelio es nuestro verdadero pecado.<sup>15</sup>

## **La solución es creer**

Al confesar nuestra falta de creer, Dios nos ayuda a creer más en lo que tenemos y lo que somos en Cristo por el Evangelio. Así podemos dejar el pecado — tanto el pecado de no creer el Evangelio, como la desobediencia al cual nos llevó esta falta de creer —.

Cuando contestamos la pregunta: ¿En qué área de mi vida no estoy creyendo el Evangelio?, podemos empezar a creer más en el Evangelio. Lo hacemos por preguntarnos: ¿Cómo puedo creer más en este aspecto del Evangelio, y así dejar de cometer el pecado que mi falta de creer produce?

Muchas veces en este momento, nos ayuda a tener a otra persona quien nos "proclame el Evangelio" por afirmar verbalmente la realidad del Evangelio que no estamos creyendo. En el discipulado tenemos a esta persona.

Esta es una forma muy evangelio-céntrica de confesar y luchar contra nuestro pecado. Es luchar contra nuestro pecado con el Evangelio, lo cual es el poder de Dios para salvarnos.<sup>16</sup>

*(15) Jeremías 2:13*

*(16) Romanos 1:16-17*

## **Pregunta 3: ¿Cómo te va en tu trabajo con Jesús?**

La tercera pregunta que podemos usar para guiar en el discipulado tiene que ver con evaluar nuestra entrega al Reino de Jesús. Como hemos visto, ser Cristiano significa ser un seguidor de Cristo, y seguirle significa llegar a ser más y más como Él. Jesús está activamente edificando su iglesia — la comunidad de sus seguidores —,<sup>17</sup> y ha dado a sus seguidores la tarea de colaborar en Él en este trabajo.<sup>18</sup> Así que, todos los Cristianos deben trabajar con Jesús en su Reino.

Esta última pregunta — ¿Cómo te va en tu trabajo con Jesús? — nos ayuda a enfocar nuestra vida y esfuerzo en trabajar más y más en el Reino de nuestro Señor.

### **Es para todos**

A la primera vista, tal vez pensaríamos que esta es una pregunta para los Cristianos más maduros; que sólo los Cristianos avanzados, excepcionales y entregados trabajan en el ministerio y en la iglesia. Pensamos que sería para los pastores y líderes.

Pero no es así. La Gran Comisión de Jesús y los dones del Espíritu Santo<sup>19</sup> son para todos sus seguidores,<sup>20</sup> así que esta pregunta también debe ser para todos.

*(17) Mateo 16:18*

*(18) Mateo 28:18-20*

*(19) 1 Corintios 12-14*

*(20) Mateo 28:18-20 y Efesios 4:7-16*

## **Proyectos y personas**

Hacer esta pregunta, abre una puerta para hablar de todo el panorama del trabajo en el Reino con que debemos ocuparnos. Este trabajo incluye tanto trabajar con otras personas — discipulándolas y ayudándoles a seguir a Jesús —, como trabajar en proyectos con su comunidad de fe local — su iglesia —. Trabajamos con Jesús por dedicarnos a los proyectos y a las personas que Él pone en nuestra vida. Por lo tanto, cuando preguntamos a los que discipulamos cómo les va con su trabajo en el Reino, estamos preguntando específicamente por los proyectos y las personas que Dios les ha encargado.

Podemos preguntar:

- ¿Cuál es tu proyecto en el Reino?
  - ¿Cómo puedes entregarte más?
  - ¿Hay algún proyecto al cual Dios ha pedido que te entregues, pero que todavía no has empezado?
- ¿Quiénes son las personas que Dios ha puesto en tu vida?
  - ¿Cómo puedes ayudarles a conocer a Dios mejor y acercarse más a Él?
  - ¿Qué puedes hacer para discipularlos, y guiarlos a seguir a Cristo?

## **Nos lleva a trabajar**

Preguntar ¿Cómo le va en su trabajo con Jesús?, nos lleva a trabajar más en su Reino. Pone la expectativa que si de verdad uno está siguiendo a Cristo, estará trabajando con Él.

Esta pregunta da entrada para compartir lo que Dios ha estado haciendo en su ministerio; y abre la puerta para orar por el trabajo del otro. Es más, esta pregunta da la oportunidad de animar a aquel que está trabajando, pero no ve progreso, está desanimado o bajo persecución.

También, hacer esta pregunta crea la oportunidad para exhortar a aquel que no está trabajando; da entrada para ayudarlo a pensar en las personas y los proyectos — las oportunidades para trabajar en el Reino de Cristo — que Dios ha puesto delante de él.

## **Cómo usarlas**

Para usar estas preguntas en el discipulado, hay algunas guías que debemos seguir. Son sugerencias que nos ayudarán a sacar el provecho máximo de las 3 preguntas.

### *1. Estudio formal o conversación informal*

Podemos usar estas tres preguntas como el material principal de un estudio formal, o informalmente en cualquier conversación. Hacerlas puede generar una discusión profunda de una hora — o más —, o una plática corta con aquel que estamos discipulando, sólo para tocarle el pulso.

## *2. Uno la contesta también.*

Él que está discipulando debe no sólo hacer las preguntas al otro, también debe contestarlas junto con aquel que está discipulando. Así guiamos por nuestro ejemplo; les enseñamos por examinar nuestro corazón delante de ellos, por ser honesto con nuestras fallas y por compartir el Evangelio. De esta manera, las personas que estamos guiando ven nuestras luchas y triunfos, y a través de lo mismo aprenden cómo enfrentar su propio pecado y seguir creciendo en su caminar con el Señor.

## *3. Seguir la guía del Espíritu*

Siempre al hacer estas preguntas, hay que permitir que el Espíritu Santo guíe la conversación. Él las usará para sacar los temas y conversaciones de las cuales Él desea que hablemos. De esta manera, Él guiará la plática si le seguimos. Usadas así, las preguntas se convierten en un instrumento que usamos para empezar discusiones, y luego dejamos que el Espíritu Santo nos lleve a los temas e ideas que Él quiere enseñarnos.

## *4. Cubierto con la oración*

Dado que las preguntas sólo abren la plática, debemos orar antes, después y durante la conversación; debemos pedir a Dios que abra los corazones, que guíe la conversación, que nos dé discernimiento y obre en nosotros y en aquel que estamos discipulando. Dios sí puede usar estas preguntas para abrir los corazones y revelarnos lo que debemos

cambiar; dependemos totalmente de Él para obrar en los momentos de conversar de ellos. Cubrimos esta conversación con la oración.

## **5. Usar la Palabra**

También, al usar preguntas humanas para iniciar nuestras pláticas en el discipulado, no olvidemos de depender de la Palabra de Dios para la transformación real. Dios nos cambia por medio de su Palabra, no por hacer una serie de preguntas. Así que, siempre vamos a la Biblia para hallar la respuesta a toda situación y necesidad que estas preguntas sacan.

## **Las tres preguntas resumidas**

Estas tres preguntas nos pueden ayudar a guiar a los que discipulamos, y pueden ser usadas para abrir puertas para conversar y compartir.

- La primera: ¿Qué te ha dicho Dios últimamente? nos lleva a reconocer lo que Dios nos ha dicho a través de su Palabra, y a responder a su voz.
- La segunda: ¿En qué área de tu vida no estás creyendo el Evangelio?, nos ayuda a reconocer y confrontar nuestro pecado, y llegar a creer el Evangelio más para así poder batallar las raíces de este pecado en nuestro corazón.

- La tercera: ¿Cómo te va en tu trabajo con Jesús?, nos guía a entregarnos más y más a nuestro trabajo de colaborar con Cristo y levantar a su Reino.

## **Reto**

- ¿Cómo puedes incorporar estas tres preguntas en tu próxima conversación o estudio con la persona que estás discipulando?



# Epílogo

**E**l discipulado es la esencia del trabajo de cada seguidor de Cristo. Es el método más eficaz en que el Reino de Jesús crece de una manera genuina.

Discipular es no-negociable para el hijo de Dios.

Ahora, lo más importante en cuanto al discipulado es hacerlo. La tarea para cada uno es empezar a guiar a las personas que Dios ha puesto en nuestra vida; a discipularlas.

Cuando nos cansamos o nos desanimamos en el camino del discipulado, recordemos la comisión que nuestro Señor nos dio, y perseveremos.

## ***Mateo 28:18-20***

*18 Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las*

*naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”*

Nuestra esperanza en el discipulado es que Dios, en su soberanía y por su gracia, producirá los frutos de nuestro trabajo.

### **1 Corintios 3**

*5 ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Servidores mediante los cuales ustedes han creído, según el Señor dio oportunidad a cada uno. 6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. 7 Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento. 8 Ahora bien, el que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propio trabajo. 9 Porque nosotros somos colaboradores en la labor de Dios, y ustedes son el campo de cultivo de Dios, el edificio de Dios.*